

Mano a Mano



Revista de política, economía, cultura y pensamiento nacional

Continuidad del Proyecto Nacional

Publicación de la Universidad Nacional Arturo Jauretche



Mano a mano

Revista de la Universidad
Nacional Arturo Jauretche
Año 1 | Número 1 | Junio 2015

CONSEJO EDITORIAL

Dirección periodística:
Francisco Balázs

Dirección editorial:
Iciar Recalde

Editores:
Julio Longa
Damián Ierace

Colaboradores permanentes:
A. Recalde, A. Massetti, J. Dércoli, N. Galasso,
N. Gorojovsky, A. y E. Calcagno, J. Godoy, F. Romero

Diseño y diagramación:
Marcelo Imbellone
Silvina Sosa

Ilustraciones:
Gisele Coriolano

Fotografías:
Damián Ierace

AUTORIDADES DE LA UNAJ

Rector
Lic. Ernesto F. Villanueva

Vicerrector
Dr. Arnaldo Medina

Centro de Política Educativa
Directora: Lic. María Gabriela Peirano

Centro de Política y Territorio
Director: Lic. Rafael Ruffo

Secretaría Económico Financiera
Secretario: Dr. Eliseo G. Ferrari

Instituto de Estudios Iniciales
Directora: Dra. Carolina González Velasco

Instituto de Ingeniería y Agronomía
Director: Ing. Enrique Carrizo

Instituto de Ciencias de la Salud
Director: Dr. Arnaldo Medina

Instituto de Ciencias Sociales y Administración
Director: Lic. Luis Couyoupetrou

Índice

Editorial

- ▶ **Mano a mano en la Jauretche** | Ernesto F. Villanueva 4-5

Notas de Tapa

- ▶ **Continuidad del Proyecto Nacional** | Mano a mano 6-7
- ▶ **Kirchnerismo u oposición: profundización o retroceso** | Roberto Feletti 8-9
- ▶ **Gobierno y Estado** | Alfredo Calcagno y Eric Calcagno 10-11
- ▶ **Desafíos de la política industrial** | Martín Schorr 12-13
- ▶ **Las rémoras de la dictadura** | Carlos Heller 14-15
- ▶ **Desendeudamiento, soberanía y Buitres** 16-17
- ▶ **El retorno de la economía Política** | Ernesto Mattos 18-19

Trabajo y modelo sindical

- ▶ **Trabajo informal: características y claves para combatirlo** | Juan Montes Cató y Marcelo Delfini 20-21

Salud

- ▶ **Situación actual y desafíos del sistema de salud en la Argentina** | Arnaldo Medina 22-23

Integración regional

- ▶ **Integración regional: desafíos por venir** | Mariano Fraschini 24-25
- ▶ **Objetivos estratégicos** | Stella Calloni 26-27

Geopolítica

- ▶ **De la ansiedad crepuscular británica a la urgencia de amanecer latinoamericana** | Néstor M. Gorojovsky 28-29

Universidad

- ▶ **El nacionalismo popular y la expansión del sistema universitario argentino** | Aritz Recalde 30-31

Pensamiento nacional

- ▶ **Entrevista a Norberto Galasso “El viento sopla a favor nuestro y confío en los cambios por venir”** 32-33
- ▶ **Jauretche es lealtad inalterable al Proyecto Nacional** 34-35



*"Se lucha con la pluma. Se lucha con la espada.
El que no lucha, se estanca, como el agua. El
agua que se estanca se pudre."*

Raúl Scalabrini Ortiz

*"Está bien nacionalizar las cosas. Pero a la par
debemos nacionalizarnos nosotros mismos.
Debemos nacionalizar el alma. Para ello hay
que empezar con los elementos de la cultura."*

Homero Guglielmini



Vivimos un proceso de transformación que tiene detrás una Década Ganada en el plano económico, social y cultural y que ha vuelto a colocar al Estado, la política, la

solidaridad y el compromiso en el centro de la vida de la comunidad. La historia repara con justicia social, con la defensa de la soberanía y la independencia económica que estamos intentando cimentar desde el 2003, venciendo obstáculos, recuperando identidad nacional y consolidando un modelo social inclusivo, con distribución de la riqueza, trabajo, educación, salud, vivienda, que por supuesto, como en todo proceso de cambio, mantiene aún varios problemas sin resolver.

Son momentos trascendentes los que estamos viviendo, donde la determinación nacional tendrá resultados

por años, según el camino que elijamos tomar. Porque todo lo realizado hasta aquí, requiere defenderlo con uñas y dientes para sostener las conquistas e ir por más. Este es el único derrotero posible: tenemos demasiadas demandas sociales pendientes para quedarnos a medio camino. Y son varios los desafíos por delante. Avanzar en las elecciones de agosto implicará un primer paso. El segundo estará dado por robustecer todas las líneas del campo nacional y preparar las fuerzas para ganar en octubre. Sabemos que sólo una fuerte participación popular puede asegurar la revalidación de los liderazgos para avanzar en las transformaciones que urgen.

Sabemos, además, que la oposición se jugará el todo por el todo. Porque ellos también tienen certezas. Saben lo que quieren aunque no pueden expresarlo abiertamente -de la misma manera en que no podía expresarlo Menem en 1989 según propia confesión-: quieren el libre juego de divisas, la libertad de empresa, las AFJP, quieren YPF, quieren fábricas cerradas en un país al que, en sus cálculos, sobran millones de argentinos. En fin, ansían volver a

lo que saben hacer: políticas de ajuste. Pero que no se ilusionen los profetas del odio: ya no tienen nada que hacer en esta nueva Argentina integrada a una América Latina que, a pesar de todos los impedimentos, está consolidando transformaciones profundas.

Salimos de la crisis terminal del país en el año 2001 por fuera del sistema financiero internacional, sin volver a endeudarnos, esa deuda que ahoga y condiciona, destruye industrias y genera condiciones laborales de explotación y desamparo social funcional al esquema de sumisión nacional. Tendremos en lo que viene, sin dudas, complicaciones económicas si adoptamos un camino soberano, que serán de alto impacto en lo cotidiano de nuestras vidas, por eso me pregunto: ¿estamos los argentinos dispuestos a seguir dando la batalla por nuestra emancipación? Soy un convencido de que sí, de que vamos a profundizar este Modelo en el camino de ampliar derechos, de más Estado, más justicia social, más producción nacional, más vivir con lo nuestro, subsidiando la industria nacional y los servicios, cuando sea imprescindible, por supuesto, sin hipotecar las futuras generaciones como

Mano a mano



en la Jauretche

lo plantea vergonzosamente la oposición, ejerciendo soberanía y apuntalando el futuro para terminar de forjar el Proyecto Nacional más justo del siglo XXI, cuestión que esperamos realizar en los próximos años, si los argentinos no nos equivocamos en la actualidad.

Vamos a dar apoyo total a la recuperación del patrimonio nacional aún enajenado al extranjero, a señalar deudas pendientes del Estado, a trabajar para las realizaciones concretas que ansía nuestro pueblo, y estamos en condiciones de explicar cuáles son los inconvenientes que exigen algunas transformaciones que hay que dejar para más adelante. Para ello, es preciso un conocimiento profundo de la realidad en que actuamos. Por eso, *Mano a mano*, aparece hoy como animadora de un espacio crítico y de elaboración intelectual para el debate político. Como un espacio de discusión, de descolonización ideológica, de “*avivar giles siendo nosotros sólo giles avivados*”, como decía Don Arturo Jauretche, que transmitimos la verdad en la economía, la historia, la cultura, la unión latinoamericana para que salgan de allí las nuevas propuestas, las necesarias refutaciones a los mitos de los Lanata, los Nelson Castro y tantos

otros operadores del gran capital y de la vuelta a las “relaciones carnales” de los '90 de quienes quieren proteger sus propios intereses independientemente del destino del país. A éstos es preciso quebrantarlos con argumentos poderosos, que nos sobran, en todos los frentes donde presenten la ofensiva ideológica. Su función es crear agenda para imponer los temas que resultan más sensibles a los sectores medios. Lo hicieron, allá lejos y hace tiempo, con la economía liberal y la historia mitromarxista. Lo siguen haciendo hoy adjudicando al Proyecto Nacional la inseguridad, la inflación, la corrupción y la intolerancia, coaligados en el saqueo cotidiano de las esperanzas de nuestro pueblo.

Sabemos que hay silencios que gritan y hay olvidos que ofenden. En la historia del país, nuestro pueblo contra la violencia del sistema oligárquico opuso siempre el coraje, la resistencia y la lanza. Con los papeles estaba vencido desde el primer renglón. Hoy tenemos la oportunidad y la enorme responsabilidad de recuperar el papel histórico de la Universidad como agente movilizador de la discusión nacional, como herramienta de inclusión y elemento de integración social en

la línea de los aportes de FORJA, de los pensadores nacionales durante el peronismo y la resistencia y de las experiencias universitarias que pusieron las casas de altos estudios al servicio del país.

Nuestra razón de ser es este Proyecto que nos dio a luz. La Universidad Nacional Arturo Jauretche reafirma una vez más su perfil de Universidad comprometida con las necesidades de la comunidad y presenta esta propuesta editorial con el objetivo fundamental de intervenir en el debate de la cultura nacional como campo de batalla por el sentido de una política emancipadora en un año clave como el que estamos transitando. En este sentido, proponemos una agenda de debate amplia organizada a través de voces heterogéneas que sean expresión de la multiplicidad de actores del campo nacional con el convencimiento de que su visibilización y puesta en discusión enriquecerá el desarrollo de los temas de actualidad y, además, permitirá comenzar a diseñar los que aún permanecen pendientes. Es que tenemos razón y cuando un pueblo se convence de la verdad del sentido de su lucha, se hace invencible en el tiempo, podrá ser doblegado en alguna batalla, podrá ser postergado, pero nunca podrá ser vencido.

Lic. Ernesto F. Villanueva

Rector de la Universidad Nacional Arturo Jauretche

Continuidad del Proyecto Nacional

Lo que está en juego frente a la alianza conservadora

Mano a Mano

Con vista a las elecciones presidenciales de octubre del presente año, el debate político acerca de los destinos de la Nación convoca a reflexionar sobre los dos modelos de país que se encuentran en pugna, representados por un lado en el Proyecto Nacional que lleva adelante el Frente para la Victoria y por el otro, en sus distintas expresiones, el del retorno al neoliberalismo. Durante los doce años transcurridos, bajo el gobierno de Néstor Kirchner y luego de Cristina Fernández, la Argentina revirtió el rumbo que en las tres décadas anteriores se había impuesto como por una inevitable inercia, predestinado a continuar configurando una Argentina cada vez más reducida y excluyente, de espaldas a las demandas de las mayorías populares y dependiente de los centros de poder mundial. El modelo neoliberal tuvo consecuencias profundamente trágicas para el país: desindustrialización, desempleo, exclusión social, pérdida del patrimonio nacional y un creciente nivel de concentración y extranjerización de la economía. El estallido del año 2001 fue la culminación de la experiencia más devastadora de la historia nacional.

El sistema político de aquellos años claudicó ante las demandas y presiones de las representaciones del poder económico concentrado y del sistema financiero especulativo, concediendo soberanía nacional a cambio de retazos de gobernabilidad. La política dejaba, entonces, en manos de la economía a los dueños del poder económico. Lo señalado anteriormente implica un desafío clave en los tiempos actuales: poner en disputa la memoria colectiva del pueblo. Es en la memoria, en la retina de cada uno de los argentinos y argentinas, donde los discursos de ocasión, el poder mediático y económico encontrarán su límite. La exigencia de la hora es enfrentar el discurso neocolonial, desnudarlo y confrontarlo en los falsos postulados que pretenden mostrarse como modernos y novedosos. Sus propuestas, dictadas al amparo de las corporaciones y por los laboratorios del marketing político del conservadurismo, son las mismas que llevaron al país a su casi disolución social y productiva. No hay diferencias entre ese pasado y lo que pretenden para el futuro de los argentinos.

La advertencia del riesgo a volver al pasado no es una amenaza, ni un ardid electoral o discursivo, sino la necesidad imperiosa de señalar la suerte que correrán los millones de compatriotas, sobre todo en sus sectores vulnerables,

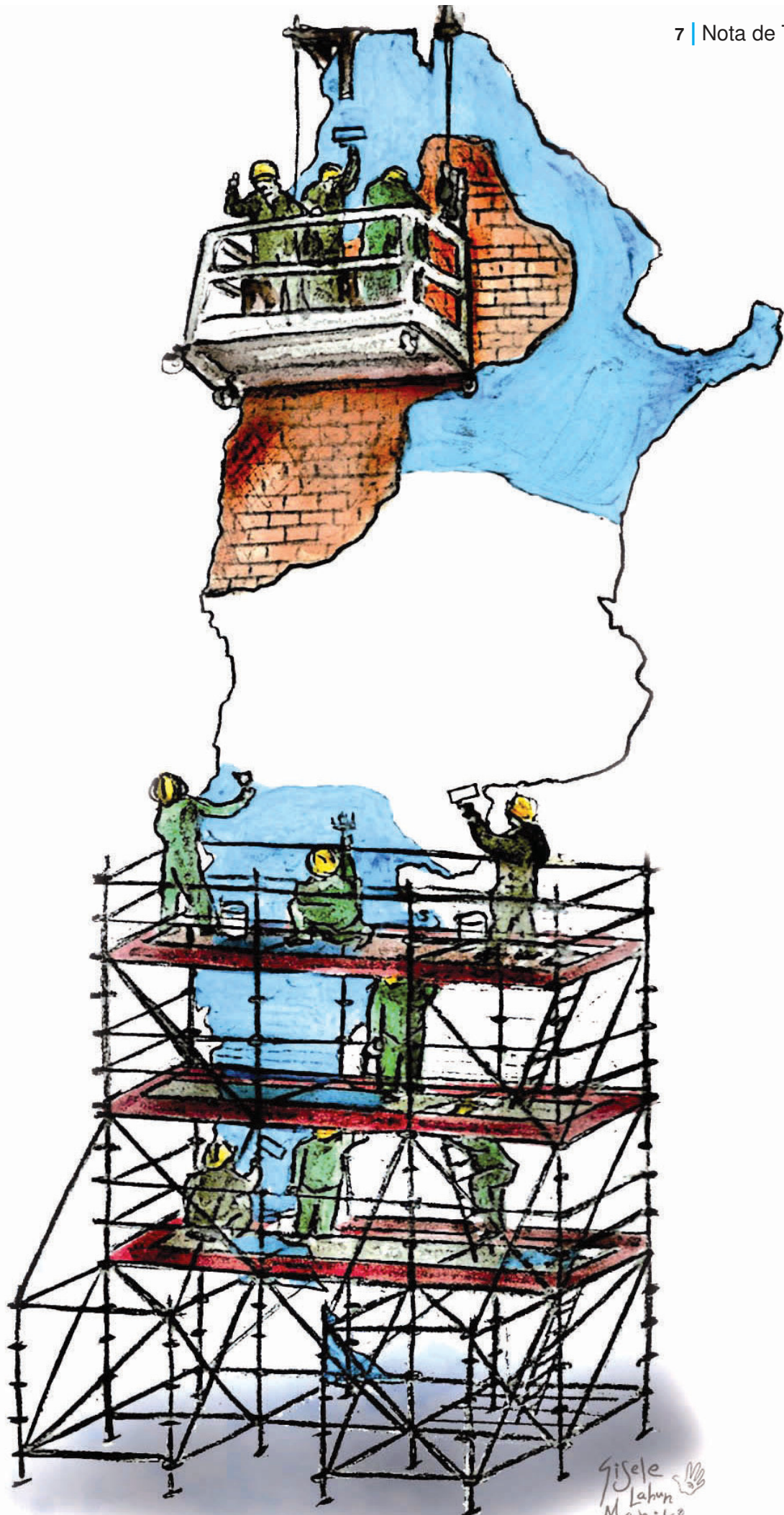
que como en cada proceso conservador serán los más damnificados. Los sectores medios, sentirán el efecto en consumir menos, lo que es distinto a comer salteado. La clase media comprará vinos más baratos, los sectores más vulnerables no llegarán a la canasta básica. El Proyecto Nacional, reparador de décadas de infamia y destrucción de la Nación, requiere un programa de acción concreto para llevar a cabo las transformaciones que aún faltan. Los doce años transcurridos fueron de logros y conquistas esenciales, no obstante, sabemos que quedan por delante grandes desafíos. Quien resulte electo en octubre en representación del Proyecto Nacional deberá dar muestras cabales de la capacidad y fortaleza indispensable que requiere la profundización del camino iniciado en el año 2003.

Los doce años transcurridos fueron de logros y conquistas esenciales, no obstante, sabemos que quedan por delante grandes desafíos

Dentro del campo nacional y popular este debate es imprescindible y debe ser acompañado por la enorme mayoría del pueblo argentino al que habrá que convocar para brindarle sustento. En consecuencia, enumerar con claridad los objetivos del próximo período de gobierno, abrirlos al pueblo y que sean banderas de sus demandas, sin lugar a retoricismos, a viva voz y con claridad, resulta esencial para comprender y definir la supervivencia del modelo de país que ansiamos sostener y por lo tanto, el tratamiento de cuestiones esenciales como el rol del Estado, inversión y reforma tributaria, desendeudamiento, recursos naturales, comercio exterior, políticas sociales y de subsidios, trabajo y modelo sindical, modelo de desarrollo e integración regional, geopolítica, entre otros, serán de fundamental interés para confrontar las propuestas del modelo conservador neoliberal.

En cuanto a la reformulación del papel de las instituciones, la consagración de derechos, de la soberanía de los recursos naturales y de los claros límites que deben imponerse a la avanzada del sistema de financiarización mundial, resultará imprescindible abrir un espacio de reflexión sobre un nuevo modelo de Constitución Nacional.

La continuidad y profundización del Proyecto Nacional implica avanzar en los ejes antes mencionados que sintetizan las tres banderas doctrinarias: Soberanía política, Independencia económica y Justicia social. Sin Independencia económica no hay Soberanía política ni Justicia social. La Independencia económica se traduce en industrialización del país, y su reaseguro, la soberanía científica y tecnológica ■



Gisele
Lahn
Manik

Octubre de 2015

Kirchnerismo u oposición: profundización o retroceso

Roberto Feletti | Diputado Nacional Frente para la Victoria por la Ciudad de Buenos Aires

El próximo 25 de octubre, los argentinos deberemos elegir a quien se desempeñará como Presidente de nuestro país durante los siguientes cuatro años. Desde ya, no será fácil para el mandatario que asuma el 10 de diciembre suceder a nuestra actual Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner, quien sin duda pasará a la historia por haber encabezado junto a Néstor Kirchner, el proyecto político que le devolvió a nuestro pueblo la posibilidad de soñar con un país justo, libre, soberano e igualitario.

De cara a semejante compromiso, en los últimos meses hemos podido observar el modo en que tanto el oficialismo como la oposición se paran frente a los comicios, dando forma a dos

posicionamientos radicalmente distintos y a dos maneras irreconciliables de comprender no sólo la política, sino también la gestión pública y el desarrollo económico.

Antes de seguir con nuestra argumentación, creemos conveniente realizar una breve caracterización de la coyuntura económica, lo que nos permitirá entender mejor qué es lo que se pone en juego en los comicios. En primer término, vale recordar que cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia, recibió un país que estaba sobre-endeudado y una economía que se encontraba sobre-ajustada. La Presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en cambio, entregará a su sucesor un Estado que no sólo está desendeudado, sino que exhibe además una economía sobre-expandida que duplicó su tamaño en estos años. En el período que va desde 2003 hasta 2015, además, el kirchnerismo creó una nueva concepción de Estado Benefactor, centrada en el aumento del presupuesto educativo y la protección social de los sectores más vulnerables. En ese sentido, pudimos constituir un nuevo esquema de recuperación de ingresos, bajando los niveles de desempleo y sosteniendo el mercado interno a ultranza.

Si en la década de 1940, el peronismo sentó en la Argentina las bases del primer Estado de Bienestar, en el cual la protección social estaba dada

principalmente por el empleo, el kirchnerismo fundó en cambio una nueva concepción de ese modelo, haciendo hincapié en dos puntos: la cobertura previsional masiva, que actualmente llega al 93% y la Asignación Universal por Hijo, que le permitió a todos los niños cuyos padres no eran empleados formales disponer de una cobertura garantizada.

Ahorra bien, luego de más de una década de gestión, hemos llegado a un punto en el que debemos decidir de qué modo continuar el camino emprendido, no sólo con la intención de garantizar todo lo obtenido desde 2003, sino también para profundizar ese rumbo e ir por más logros y prosperidad para nuestro pueblo. Como dijimos previamente, actualmente nos encontramos frente a una economía sobre-expandida, aspecto al que debemos agregar la existencia de un fenómeno que los argentinos hemos experimentado en numerosas ocasiones desde el regreso de la democracia: la "restricción externa" o la falta de los dólares necesarios para sostener el normal funcionamiento de la economía. Frente a ese escenario, lejos de ceder ante las presiones de los factores de poder en pos de un ajuste fiscal y monetario, el gobierno busca mecanismos que le permitan financiar la sobre-expansión, el nivel de actividad y los niveles de consumo que hemos sabido conseguir.

Este es el gran quiebre que el kirchnerismo produjo en la historia económica argentina: por primera vez,



frente a la escasez de divisas, no ocurrió un crack cambiario que destrozara el empleo y el salario. Muy por el contrario, podemos decir que el kirchnerismo cambió la historia económica de la Argentina, al enfrentar la escasez de divisas al tiempo que sostuvo el nivel de actividad y de consumo interno. En efecto, es la primera vez que frente a un contexto de restricción externa, un gobierno sostiene el nivel de actividad e impide que la falta de dólares golpee estructuralmente el salario, el empleo y la calidad de vida.

Si recordamos lo sucedido entre 1974 y 2003, podemos observar que durante ese período, cada vez que faltaban dólares en la Argentina, la economía estallaba, cuestión que los argentinos experimentamos en diversas oportunidades, tales como 1975, 1982, 1989, 1994 y 2001. Pero esta vez, sin embargo, gracias a la regulación cambiaria (mal llamado “cepo” por la oposición), la economía no sólo no colapsó, sino que mantuvimos el nivel de actividad económica en niveles por demás elevados. Eso nos permite discutir con plena autonomía de qué modo seguir avanzando en este escenario, pero dando por enterrada definitivamente la posibilidad de un ajuste.

Por otra parte, la escasez de divisas que la Argentina enfrenta desde 2012, lejos de ser caprichosa o aleatoria, tiene causas bien concretas.

En primer lugar, debemos tener presente que en los últimos tres años, nuestros principales compradores de manufacturas industriales y agropecuarias -Brasil y la Unión Europea- presentan graves señales de estancamiento, por lo que su demanda de productos argentinos se debilitó significativamente. A esa causa exógena, debemos añadir dos factores internos que acentuaron la escasez de dólares: los vencimientos de deuda abultados que el país tuvo que enfrentar en los últimos tres años y un desbalance de divisas en el sector energético.

Ahora bien, ante la conformación de este escenario, lejos de permanecer inactivo, el gobierno realizó diversas

maniobras tendientes a revertir los efectos negativos que podían generarse. En primer lugar, en 2013 resolvimos las demandas pendientes de empresas que habían obtenido fallos favorables en CIADI, el tribunal del Banco Mundial. Con eso, conseguimos financiamiento de largo plazo y bajo costo tanto por parte del Banco Mundial como del Banco Interamericano de Desarrollo. En segundo término, saldamos la deuda existente con el Club de París tras el default del 2001, obteniendo de este modo acuerdos de financiamiento de inversión a través de bancos europeos y japoneses para empresas oriundas de dichos países. Finalmente, cerramos la expropiación de YPF, indemnizando a Repsol con el objetivo de lograr un shock de inversión sobre las reservas de petróleo no convencional. Sin embargo, todos esos

Del lado de la oposición, sólo escuchamos la necesidad de ajustar la economía en beneficio del empresariado más concentrado, terminando así con el modelo de Estado inclusivo, democrático y emancipatorio instalado a partir de 2003 y con su consecuente política de desendeudamiento y reindustrialización

esfuerzos se toparon con la irracionalidad del fallo del juez Griesa y de los Fondos buitres, lo cual complicó el panorama de cara a la necesidad de obtener las divisas necesarias para sostener la expansión de nuestra economía.

Pero si la decisión inquebrantable del gobierno ante el escenario económico descrito es sostener el Estado de Bienestar construido y el mercado interno robusto que hemos consolidado, los planes de la oposición parecen ser muy diferentes. En ese sentido, hemos venido escuchando distintas propuestas desde los diversos candidatos enmarcados en la oposición de derecha, quienes lejos de ser capaces de trazar una evaluación sensata acerca de lo acaecido durante los últimos doce años, plantean en cambio la necesidad de dar por tierra con todo lo obtenido, para relanzar un ciclo de acumulación cuyo principal objetivo pareciera ser recomponer la tasa de ganancia del sector empresarial.

En rigor, detrás de sus planteos no pareciera haber más objetivos ni intenciones que transferir ingresos al sector privado, a través de diversos mecanismos tales como la baja

de impuestos, el recorte del gasto público, el aumento de las tarifas, la devaluación y la supresión de las paritarias libres.

Al respecto, merece ser recordado lo dicho por el candidato a Presidente del PRO, Mauricio Macri, quien en una cena de campaña ante empresarios prometió que en caso de asumir la primera magistratura acabaría con la regulación cambiaria, permitiendo de este modo que el sector privado tome por asalto las reservas internacionales del Banco Central, obligando al Estado a endeudarse para financiar la fuga de divisas. En síntesis, la encrucijada que nos plantea el proceso electoral que se avecina tiene que ver con el modo de resolver el actual escenario caracterizado por la existencia de una economía sobre-extendida, en el marco de una situación externa signada por la escasez de divisas.

Ante ese panorama, el oficialismo plantea la necesidad de rediscutir la relación comercial con Brasil en términos más favorables para nuestro país, resolver de modo beneficioso la situación con los holdouts, y solucionar el desbalance energético mediante la búsqueda de financiamiento para la inversión en ese sector. Tenemos la certeza de que con ese conjunto de cuestiones y con el robusto mercado interno que hemos obtenido, la Argentina tranquilamente recuperará un sendero de crecimiento, ya que a partir de 2016 los pagos de vencimientos de deuda se reducirán considerablemente.

Del lado de la oposición, en cambio, sólo escuchamos la necesidad de ajustar la economía en beneficio del empresariado más concentrado, terminando así con el modelo de Estado inclusivo, democrático y emancipatorio instalado a partir de 2003 y con su consecuente política de desendeudamiento y reindustrialización.

La historia nos ha puesto ante esa disyuntiva. Desde nuestro lugar, tenemos plena confianza en que, a la hora de elegir entre ambos modelos, el pueblo argentino estará una vez más a la altura de las circunstancias ■



Gobierno y Estado

El papel que se le asigne al Estado determina el modelo político. La defensa del interés nacional, el desarrollo y la inclusión social son sus tareas irremplazables

Eric Calcagno | Diputado Nacional (FpV-PJ)

Alfredo Calcagno | Doctor en Ciencias Políticas

El Estado tiene como función la salvaguarda de los bienes permanentes de una Nación que, entre otros, son la defensa de la soberanía nacional, el mantenimiento de la democracia, la vigencia del orden dentro del derecho, el desarrollo económico y la justicia social. A su vez, el gobierno debe asegurar el cumplimiento de esos objetivos, para lo cual administra, hace política y desempeña una importante función como orientador general de la actividad económica y ejecutor de tareas específicas.

Para sistematizar la acción estatal es útil la metodología diseñada en un estudio de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), que se refiere a los instrumentos del poder del gobierno. Los clasifica en cuatro órdenes: primero, capacidad de organización; segundo, autoridad; tercero, finanzas y cuarto, situación de las redes de información. Son los instrumentos necesarios para gobernar, es decir, para ejercer el poder. (Perri 6, "Gouverner par la technique", *La gouvernance au XXIè siècle*, OCDE, París, 2002, p. 87) Veamos.

1. Organización

La capacidad de organización se manifiesta en la acción directa de un gobierno eficiente, que sea capaz de fijar sus objetivos y ejecutarlos y disponga de un margen de soberanía que haga posible cumplir con su programa de gobierno. En algunos casos, como en la Argentina, ello implica una doble acción: modificar la realidad, a la vez que transformar al Estado, que es el principal instrumento de acción. El eje de la acción estatal en la Argentina actual es el cumplimiento del Modelo de Desarrollo con inclusión social, lo cual implica sustanciales reformas de la situación existente en 2003. Ahora, ese cambio está siendo profundizado.

2. Autoridad

El ejercicio de la autoridad, en el plano económico se refiere en especial a la potestad sobre los servicios públicos, a la influencia en el sistema productivo y al control de la energía.

■ Servicios públicos

La explotación de recursos naturales y la operación de servicios públicos puede estar tanto a cargo del Estado como de sociedades mixtas o empresas privadas. Para determinarlo, deben resolverse dos problemas políticos: primero, si prevalece el criterio de servicio público o, por el contrario, el de operación comercial, y segundo, si pueden manejarse por separado la autoridad (orientaciones básicas), la propiedad (poder de decisión, ganancias y pérdidas) y

la gestión (gerencia); una mala gerencia no implicaría la enajenación de la autoridad y la propiedad. En la Argentina, se estatizaron el correo, el agua potable, la línea aérea de bandera, la mayor empresa petrolera y los ferrocarriles.

■ Sistema productivo

Para que pueda ejecutarse una política económica que defienda los intereses nacionales, no sólo es esencial que exista un Estado apto, que haga valer su soberanía. Además, es indispensable que los agentes económicos actúen de acuerdo con esas pautas. En nuestro caso, no siempre lo que es bueno para una empresa transnacional también lo es para la Argentina. Este es un serio problema, pues en el decenio de 1990 se produjo una enorme extranjerización de la economía nacional.

Si se consideran las 500 mayores empresas del país, en 2013 las extranjeras eran el 60 % en cuanto al número, generaban el 79 % del valor agregado y el 81 % de las utilidades (estas 500 empresas producían una tercera parte del valor agregado de los mismos sectores en el total del país). Para encuadrar a esas empresas, el gobierno ejecuta políticas crediticias, monetarias, arancelarias, fiscales y de regulación, que acerquen la acción empresaria extranjera al interés nacional argentino.

■ Energía

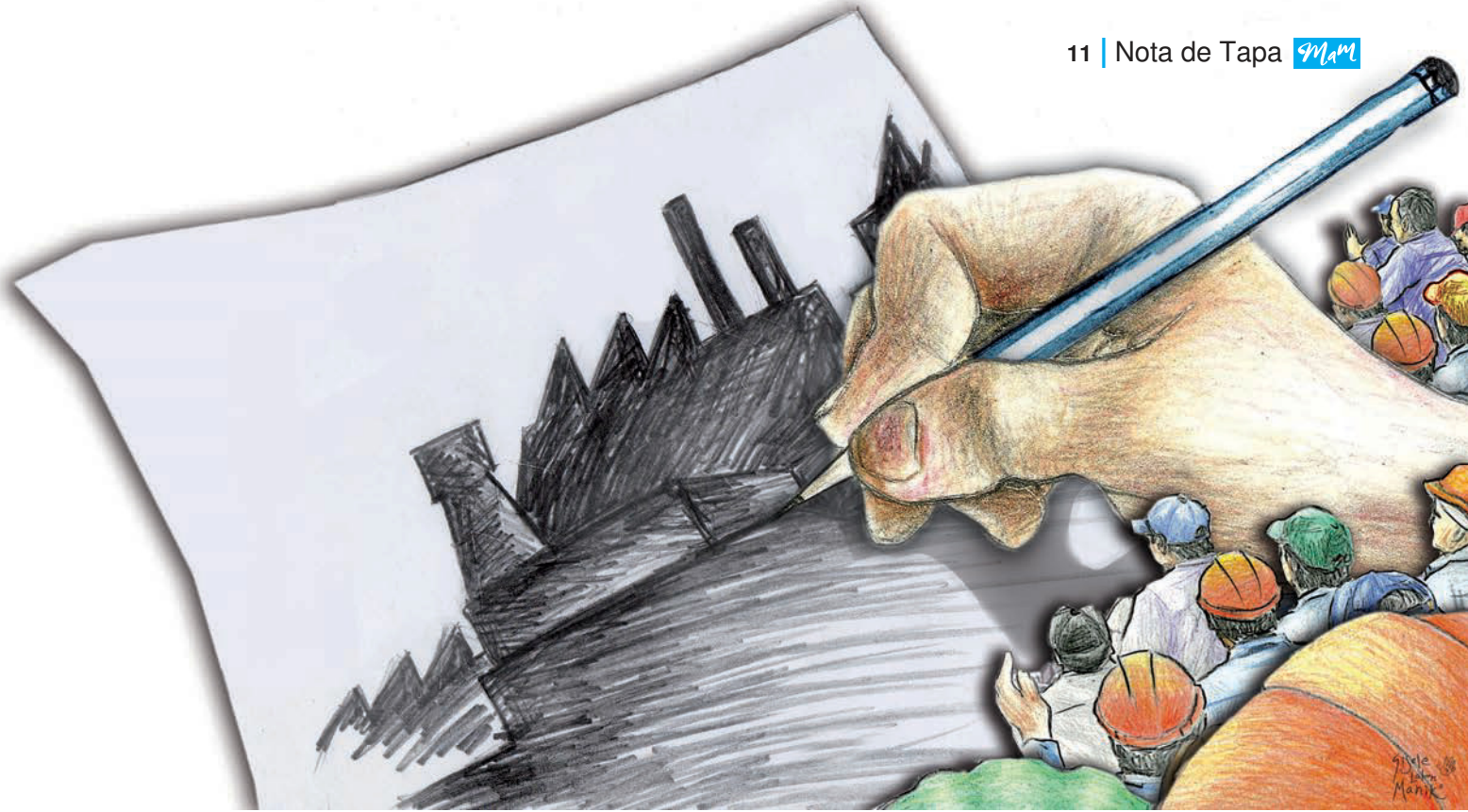
Dentro del funcionamiento estatal, uno de los elementos fundamentales es la energía. En ese ámbito, el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner produjo un acto de soberanía nacional, al recuperar la mayoría estatal en YPF. Además, con las nuevas exploraciones, en especial la de Vaca Muerta, Argentina pasó a ser la cuarta potencia mundial en recursos de petróleo *shale* y la segunda reserva mundial de gases no convencionales. Con ello, se espera lograr el autoabastecimiento en pocos años.

3. Finanzas

El control de las finanzas se relaciona con la política fiscal, con el régimen monetario y financiero, el control de la deuda externa y el sistema de previsión social.

■ Política fiscal

El gobierno ha procurado hacer más progresivo al sistema fiscal. En 2013, el impuesto a las ganancias, a la propiedad y los derechos de exportación aportan en conjunto un tercio de los ingresos tributarios nacionales totales, superando la participación del impuesto al valor agregado cuya alícuota es igual para pobres y para ricos. Además, la presión tributaria se elevó del 22 % del PIB en 2004, al 31 % en 2013 (el promedio



de la Unión Europea es del 40%).

■ Régimen monetario y financiero

En el funcionamiento de las finanzas se plantea el problema del poder. El manejo de sus instrumentos confiere gran parte del poder al Banco Central que establece la tasa de interés, el tipo de cambio, el crédito y la emisión monetaria. Significa que un aspecto fundamental de la política económica está en manos de quienes detentan el poder financiero. El gobierno de la Presidenta Fernández impulsó la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central (Ley N° 26.739 de abril de 2012) que amplía sus funciones. Ahora tiene como finalidad promover la estabilidad monetaria, la estabilidad financiera, el empleo y el desarrollo económico con equidad social.

■ Deuda externa

En 1913, el capital extranjero totalizaba el 48 % del capital fijo total, que se redujo al 15 % en 1945 y el 5 % entre 1949 y 1955. A su vez, el monto de la deuda interna y externa del sector público nacional en 2002, equivalía al 164,4 % del PIB. A fines de 2013 era del 39,5 % del PIB. Si se resta de ese último monto la deuda con el propio sector público nacional, la deuda pública neta era el 15,9 % del PIB. Esta deuda incluye a la deuda externa pública neta que es la contraída con residentes en el exterior, que disminuyó del 95 % en 2002 al 11,6 % del PIB en 2013.

La política de la deuda externa tuvo tres etapas: en la primera, el gobierno recuperó la soberanía financiera mediante el desligamiento del Fondo Monetario Internacional; en la segunda, reestructuró la deuda externa en 2005 y 2010, y en la tercera, aplicó un política de desendeudamiento.

■ Sistema de previsión social

Tiene cinco rasgos básicos. Primero, es un sistema de reparto asistido: de cada 100 pesos que entran al sistema, 58 provienen de aportes y contribuciones, y 42 pesos de impuestos. Segundo, se restablece el principio de la solidaridad entre las generaciones: los actuales trabajadores activos pagan una parte importante

de las jubilaciones. Tercero, se considera la tasa de sustitución, que vincula la jubilación con el salario de referencia. Cuarto, se trata de un sistema integral, que incluye el Plan de Inclusión Previsional que llevó la cobertura al 97 %, que en 2003 era el 65 %. Con las moratorias, se incorporaron casi 3 millones de jubilados que carecían de los aportes necesarios y se reajustan dos veces al año las jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo. Quinto, la perdurabilidad del sistema está asegurada por el Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS).

4. Acción sobre las redes culturales y de información

Los Medios de comunicación hegemónicos que maneja el establishment, han llevado a una degradación de la actividad periodística que ha abandonado la “regla de oro” tradicional que imponía que los hechos que se relataban fueran ciertos y después cada dueño de Diario o periodista, elaboraba su interpretación, que variaba de acuerdo con su ideología e intereses. Con los años, este sistema fue reemplazado por la prensa mercantil, que vende información como podría vender automóviles o desodorantes. En este nuevo periodismo, no importa que los hechos relatados sean verdaderos, sino que el lector los crea. Estos Medios de comunicación mercantiles ya forman parte del establishment, y en ciertos temas lo lidera. Frente a esta degradación neoliberal, el Congreso Nacional sancionó la Ley de regulación de los Medios audiovisuales. Es de esperar que cuando sea derrotada la “cautelocracia judicial”, adquiera vigencia plena y quiebre ese monopolio informativo.

■ A modo de conclusión

La acción estatal en la Argentina después de 2003, es un ejemplo de cómo salir de una crisis aguda e implantar un Modelo de Desarrollo con inclusión social y de cómo generar inclusión y no reprimir para imponer exclusión. Muestra cómo se implantó una política económica que está en las antípodas de la neoliberal, apoyada en la soberanía nacional y en una base política y social diferente ■

Desafíos de la política industrial

Marco y condiciones para una estrategia de desarrollo productivo

Martín Schorr | CONICET

Lo ocurrido en los últimos años en el ámbito de la industria de bienes de capital es sintomático de lo acontecido en muchas actividades manufactureras y de los desafíos existentes para viabilizar un proceso genuino de reindustrialización de la Argentina.

En la posconvertibilidad, bajo el influjo de una economía en crecimiento, el “dólar alto” (hasta 2007/2008) y un régimen macroeconómico mucho más proclive que su antecesor al dinamismo de los rubros productivo-industriales, se registró un aumento pronunciado en el componente importado de bienes de capital dentro de la inversión, lo que desembocó en un déficit comercial muy marcado. Ello se asocia a varios factores concurrentes: las características de la reestructuración regresiva del sector industrial entre 1976 y 2001, lo acotado de la sustitución de importaciones en la década de 2000 y los sesgos distintivos del financiamiento productivo y el “fomento a la industria.” Y expresa, además, que el sector nacional productor de bienes de capital presenta un ostensible déficit de competitividad y, por diversas razones, carece de “espalda” suficiente para hacer frente a una demanda inversora en expansión.

Amparados en estas corroboraciones, numerosos miembros de la “academia” y “hacedores de política”, muchos de los cuales se autoproclaman heterodoxos, suelen afirmar que la industria local de bienes de capital no es competitiva y que, en consecuencia, lo mejor que se puede hacer es alentar importaciones para abaratar y dinamizar la inversión en el país, sin mayores consideraciones sobre el perfil de especialización e inserción internacional resultante como contrapartida, ni sobre los efectos que todo ello acarrea en materia de dependencia tecnológica para nuestro país. Así, quizá sin pretenderlo explícitamente, y pese a ciertas construcciones discursivas, en los hechos estos sectores terminan defendiendo “*el criterio de eficiencia basado en el arcaico principio de las ventajas comparativas estáticas.*”²¹ Y por esa vía hacen suyas las palabras de Olivera: “*resulta evidente que quienes juzgan sobre la ineficiencia de nuestras industrias comparando simplemente sus costos reales con los que prevalecen en otros países aplican, seguramente sin proponérselo, principios de comercio colonial y no comercio internacional.*”²²

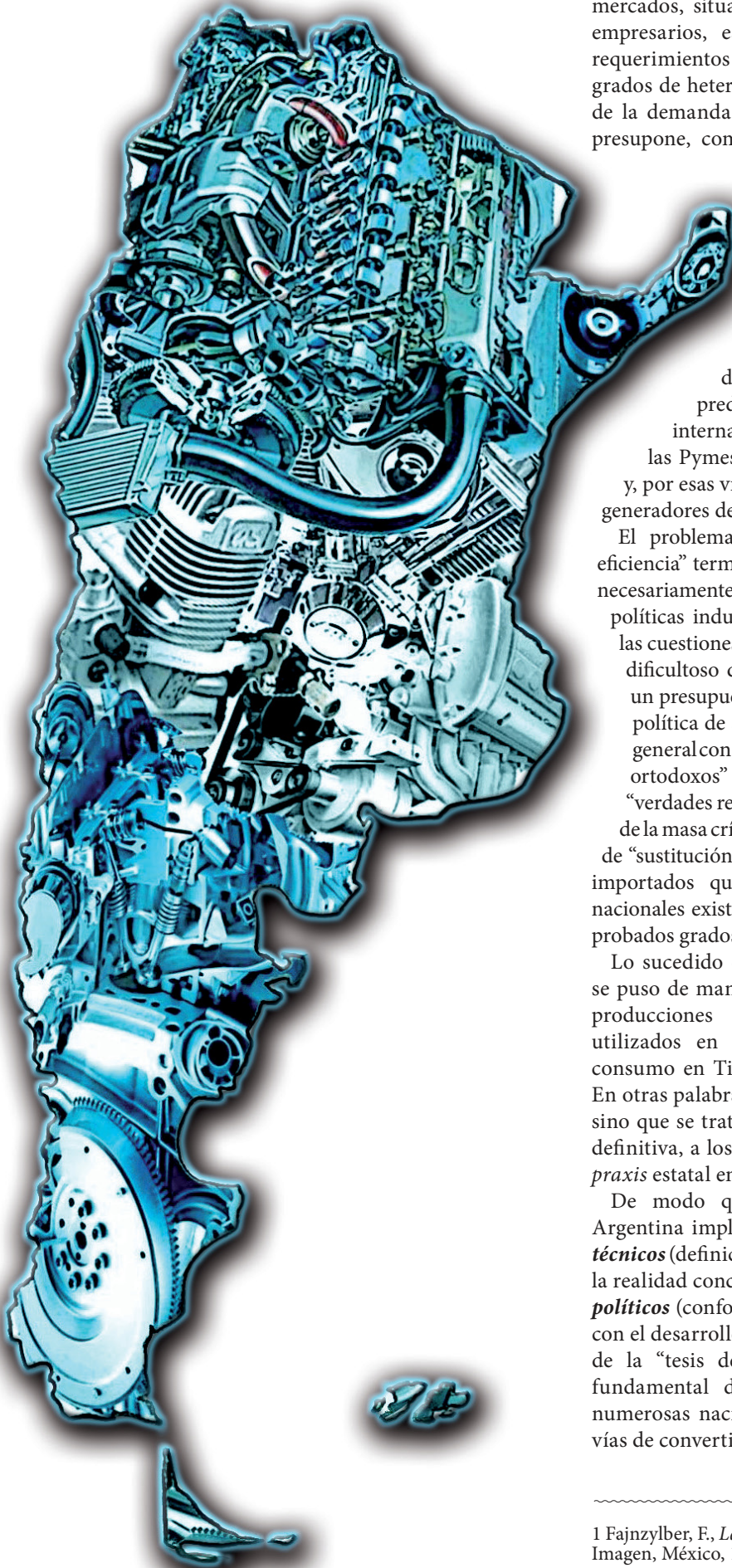
Sin desconocer la existencia de problemas de diversa índole en lo que remite a la competitividad sectorial, aquí nos paramos en una vereda diferente, en la medida en que se parte del supuesto de que, pese a ello, la Argentina no

puede renunciar a encarar un proceso de reindustrialización asociado al desarrollo de la industria de bienes de capital. Esto, no sólo por el ahorro de divisas que podría traer aparejado, perspectiva sumamente relevante en una etapa como la actual donde han reaparecido con fuerza las tendencias históricas a la restricción externa, sino también por los múltiples efectos virtuosos que podría conllevar el desarrollo de esta industria.

Al respecto, las evidencias disponibles indican que por producir las maquinarias y los equipos que emplean las actividades productivas y las vinculadas con la prestación de servicios, contribuir a la ampliación de la capacidad productiva potencial, incorporar en forma endógena la generación de tecnología, difundir el progreso técnico al resto de la economía incidiendo en la competitividad sistémica de largo plazo, y viabilizar la formación y la capacitación de la fuerza de trabajo, así como una mayor integración y complementación de los ciclos productivos, la industria de bienes de capital ocupa un lugar estratégico en el proceso de desarrollo de los países centrales y de varios de la periferia que se han industrializado de forma vigorosa en las últimas décadas.

Numerosos miembros de la “academia” y “hacedores de política”, muchos de los cuales se autoproclaman heterodoxos, suelen afirmar que la industria local de bienes de capital no es competitiva y que, en consecuencia, lo mejor que se puede hacer es alentar importaciones

Con sus planteos, los “heterodoxos ortodoxos”, muchas veces de manera similar a los ortodoxos, terminan por desconocer por acción u omisión que en nuestro país existe una masa crítica para nada despreciable como para encarar el desarrollo sectorial, claro que mediante el diseño y la puesta en marcha de políticas específicas o selectivas vinculadas con esquemas *ad hoc* de intervención estatal, es decir, sin dejar librado el proceso a una “macro favorable” y/o a la utilización de instrumentos de naturaleza horizontal. Para formular tales políticas (con la debida participación de todos los actores involucrados), es menester conocer previamente y de manera rigurosa las diferentes aristas del “mundo real” de aquellos rubros escogidos como prioritarios: tamaño de los



mercados, situación estructural de los distintos segmentos empresarios, escalas productivas existentes y “óptimas”, requerimientos de empleo, relaciones técnicas y económicas, grados de heterogeneidad intra e intersectorial, perspectivas de la demanda interna e internacional, etc. Pero todo ello presupone, como “puntapié inicial”, el haber detectado la masa crítica existente en términos de producción nacional.

Sólo una vez que se cumplimente este proceso de largo aliento estarán dadas las condiciones para poner en marcha una estrategia de desarrollo sectorial que, entre otras externalidades positivas, sienta las bases para ir avanzando en la redefinición del perfil de especialización industrial predominante y la inserción del país en la división internacional del trabajo, la potenciación del rol de las Pymes, la reducción de la dependencia tecnológica y, por esas vías, la erosión del poder de veto de los grandes generadores de divisas.

El problema es que el predominio de la “tesis de la eficiencia” termina abortando desde sus inicios esta dinámica necesariamente secuencial en el proceso de formulación de políticas industriales. En ese marco, es evidente que todas las cuestiones aludidas no constituyen solamente un desafío dificultoso desde el punto de vista técnico, ya que tienen un presupuesto básico: la presencia de voluntad y decisión política de abandonar ciertos postulados a los que, por lo general con escaso o nulo asidero empírico, los “heterodoxos ortodoxos” y los ortodoxos suelen recurrir en calidad de “verdades reveladas.” Esto derivó en el desaprovechamiento de la masa crítica existente a partir del despliegue de procesos de “sustitución inversa” asociados al ingreso al país de bienes importados que terminaron desplazando a producciones nacionales existentes y, en no pocos casos, con importantes y probados grados de competitividad externa.

Lo sucedido en la industria de bienes de capital también se puso de manifiesto en otros espacios fabriles (numerosas producciones metalmecánicas, diversos componentes utilizados en el ensamblado de bienes electrónicos de consumo en Tierra del Fuego, armaduría automotriz, etc.). En otras palabras, no es un problema específico de un sector, sino que se trata de una cuestión más general que alude, en definitiva, a los “mapas conceptuales” que suelen ordenar la *praxis* estatal en el fomento a la industria.

De modo que la necesaria reindustrialización de la Argentina implica desafíos de diferente índole en términos **técnicos** (definición de los mejores instrumentos en función de la realidad concreta de los sectores y los actores a promover), **políticos** (conformación de una fuerza social consustanciada con el desarrollo industrial del país) e **ideológicos** (abandono de la “tesis de la eficiencia” como principio ordenador fundamental del fomento industrial, tal como hicieron numerosas naciones industrializadas o varias que están en vías de convertirse en tales) ■

1 Fajnzylber, F., *La industrialización trunca de América Latina*, Nueva Imagen, México, 1983

2 Olivera, J., *Economía clásica actual*, Macchi, Buenos Aires, 1977

Las rémoras de la Dictadura

La Ley de Entidades Financieras y la Ley de Inversiones Extranjeras datan de aquella aciaga época y están aún vigentes

Carlos Heller | Diputado Nacional Frente para la Victoria por la Ciudad de Buenos Aires

Desde que en 2003 se comenzó a transitar el actual proceso político, económico, social y cultural, se ha avanzado en muchos sentidos: la recuperación de “Memoria y Justicia”, la ampliación de los derechos personales y sociales, un importante crecimiento inclusivo con una fuerte distribución progresiva del ingreso, la mejora en las condiciones laborales, entre ellas la implementación de paritarias libres, y la sanción de una gran cantidad de leyes y reglamentos para sostener estos principios. La actividad legislativa estuvo signada por proyectos sancionados que han introducido modificaciones extremadamente importantes, como la definición como servicio de interés público de una variedad de prestaciones, la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la nacionalización de YPF, el nuevo Código Civil y Comercial y el nuevo Código Procesal Penal, ambos de alcance nacional y la reforma a la Carta Orgánica del BCRA, por mencionar algunas de ellas, que me llevan a estar profundamente orgulloso de participar de este proceso de cambios desde mi bancada de Diputado Nacional por la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

No obstante, queda mucho camino para seguir transitando y uno de los temas importantes por encarar es terminar de desarmar la matriz legislativa que hemos heredado de la Dictadura, en especial, la Ley de Entidades Financieras y la Ley de Inversiones Extranjeras. También está pendiente una definición sobre los más de 52 Tratados bilaterales de inversión firmados principalmente durante la neoliberal década de los noventa, que limitan severamente la soberanía de nuestro país, al igual que la adhesión al CIADI, Tribunal del Banco Mundial caracterizado por fallar a favor de las multinacionales en



sus pleitos con los diversos países, principalmente emergentes y en desarrollo.

La reciente creación de la Comisión Bicameral investigadora de instrumentos bancarios y financieros destinados a facilitar la evasión de tributos y la consecuente salida de divisas del país, abre un nuevo ámbito de discusión que interpela principalmente a la Ley de Entidades Financieras, pero también a la Ley de Inversiones Extranjeras, dado que estas conductas se han identificado especialmente en las entidades financieras internacionales que brindan servicios en todo el mundo.

Argentina tiene una Ley de Inversiones Extranjeras (Ley N° 21.382) que es el canto a la desregulación. Fue sancionada por el gobierno de facto en agosto de 1976, aún antes de la Ley de Entidades Financieras, y su texto fue ordenado y profundizado en 1993 por Menem y Cavallo. La Ley en sí misma no es muy larga, tiene una página y media con 10 artículos, de los cuales cinco son definiciones generales sobre qué es una inversión, mientras que el resto se dedica a todo aquello que las empresas extranjeras “podrán hacer.” Lo llamativo es que no hay ni una referencia a lo que “deberán hacer.”

Según esta Ley: *“Las empresas extranjeras podrán transferir al exterior las utilidades líquidas y realizadas provenientes de su inversión, así como repatriar su inversión.”* Pero además, en su Artículo

6° establece: *“Los inversores extranjeros podrán utilizar cualquiera de las formas jurídicas de la relación previstas por la legislación nacional”,* y en el Artículo 7°: *“Las empresas locales de capitales extranjeros podrán hacer uso del crédito interno con los mismos derechos y en las mismas condiciones que las empresas locales de capital nacional.”*

Para complicar más la situación, el país firmó los mencionados Tratados bilaterales de inversión que explícitamente impiden cualquier tipo de diferencia en el tratamiento entre las inversiones nacionales y las extranjeras.

Es decir que, si por ejemplo el gobierno argentino o el Banco Central, pone en vigencia una línea de créditos a tasas subsidiadas, no puede establecerse una diferencia entre empresas por origen del capital, beneficiando por igual a una empresa nacional que puede necesitar ese subsidio de tasa, que a una corporación multinacional que tiene fluido acceso al financiamiento.

Estas son herencias del neoliberalismo a las que, cuando hablamos de profundizar el Modelo, hay que prestarles atención ya que éstos son los temas que debemos revisar. Es necesario recuperar la capacidad del Estado para regular las inversiones externas, comenzando por denunciar los Tratados bilaterales, porque incluso denunciándolos demandaría unos diez años desarticularlos. Es por ello que creo que es un tema que urge comenzar a tratar. También debe cambiarse la Ley de Entidades Financieras (Ley N° 21.526) que liberaliza significativamente la actividad bancaria. Para citar sólo un ejemplo, los bancos comerciales pueden realizar todas las operaciones activas, pasivas y de servicios que no les sean prohibidas por la Ley o por las normas del BCRA, una permisividad inaceptable.

Nosotros hemos presentado hace más de cuatro años un Proyecto de derogación de la actual Ley y su reemplazo por una Ley de Servicios Financieros para el Desarrollo Económico y Social, que define a la actividad financiera como un servicio de interés público, un punto de partida esencial, a la vez que desarrolla una normativa orientada a satisfacer las necesidades de los usuarios. En este Proyecto, se colocan mayores controles a las entidades financieras extranjeras, como por ejemplo, que su autorización para funcionar le corresponde al Poder Ejecutivo Nacional, previa opinión fundada del BCRA. Se debe considerar además para dicha autorización, su potencial contribución al desarrollo de las relaciones comerciales y financieras con el exterior y la existencia de criterios de reciprocidad en el país de origen de las entidades. También deberán responder con la totalidad de su patrimonio local y el de su casa matriz por los pasivos que contraigan en la Argentina, una propuesta novedosa, pensada especialmente a partir de la conducta que tuvieron las entidades extranjeras en la crisis de 2001. En el proyecto citado se prevé que ninguna entidad financiera privada podrá tener una participación en el conjunto del sistema financiero superior al 10 %, tanto en el total de depósitos como en el total de préstamos, norma esencial para evitar una concentración excesiva.

Según la Ley de la Dictadura, las empresas extranjeras podrán transferir al exterior las utilidades líquidas y realizadas provenientes de su inversión, así como repatriar su inversión

Para diseñar una regulación más eficaz sobre sucursales y encajes habrá que tener en cuenta consideraciones sobre el origen del capital de las entidades, así como sobre las características económicas y sociales de los sectores y regiones atendidos. Los cambios en la norma deben ir en un doble sentido: mejorar la regulación de las entidades para evitar conductas lesivas al interés general, como así también ampliar geográficamente, en calidad y con costos accesibles, los servicios ofrecidos a los usuarios, y en beneficio de éstos.

Si bien la modificación de la Carta Orgánica del BCRA en 2012 significó un importante avance en la regulación de tasas, orientación del crédito y otras facultades, las mismas quedan al arbitrio de la autoridad monetaria del momento. Se necesita entonces una Ley de Servicios Financieros que establezca regulaciones obligatorias sobre tasas y orientación del crédito, beneficiando principalmente a las PyMEs y al crédito hipotecario para vivienda.

No escapará a la observación del lector que muchas de las distinciones entre banca nacional y extranjera que propone el proyecto de Ley de Servicios Financieros pueden colisionar con las normas de los Tratados bilaterales de inversión y, de aplicarse estas diferencias, daría pie a que los bancos extranjeros presentaran demandas ante el CIADI. De allí que no resulta antojadizo tratar estos temas en forma conjunta ya que se encuentran íntimamente relacionados, y tanto una nueva Ley de Servicios Financieros como de Inversiones Extranjeras, además de la renuncia al CIADI, deberán servir para ampliar el margen de maniobra que posee el Estado, tanto en la regulación del sistema financiero nacional como de limitación a los intereses de las grandes corporaciones multinacionales, no sólo las del sector financiero ■

Desendeudamiento, pilar de la soberanía política y económica

“Endeudar un país a favor de otro, hasta las cercanías de su capacidad productiva, es encadenarlo a la rueda sin fin del interés compuesto (...) tarde o temprano el acreedor absorbe al deudor.”

Raúl Scalabrini Ortiz

El proceso de desendeudamiento externo iniciado en el año 2003 bajo la presidencia de Néstor Kirchner, luego continuado en los gobiernos de Cristina Fernández, se presenta como la más importante decisión en términos de soberanía política e independencia económica, cuyo único antecedente en la Argentina lo constituyen las presidencias de Juan Domingo Perón (1945-1955).

En vista del cambio de gobierno a partir del 10 de diciembre, la política de desendeudamiento llevada a cabo en estos últimos doce años es uno de los ejes centrales que se ponen en juego frente a la alianza conservadora. De manera explícita, los precandidatos presidenciales opositores al Proyecto Nacional se pronunciaron a favor de pagarle a los Fondos buitre el total de lo reclamado. Augurando que de no acatar el fallo del juez norteamericano, Thomas Griesa, Argentina quedaría fuera del mundo, argumento que deja una vez más al descubierto la trama de complicidades entre las coaliciones sociales y políticas y los sectores económicos concentrados del capital local e internacional dispuestos a actuar en defensa de intereses minoritarios en desmedro de los destinos del país y del pueblo argentino, verdadero pagador de las estafas pergeñadas en los procesos de endeudamiento externo lo largo de la historia. Detrás de las falaces argumentaciones para acatar el fallo amenazan con la cantinela de sufrir el aislamiento

internacional, procurando llanamente subordinarse a las órdenes del sistema financiero mundial y de los organismos de crédito internacional (Fondo Monetario Internacional).

Esto no sólo demuestra la total subordinación al capital extranjero por parte de la reacción conservadora, sino que revela el aspecto central de sus políticas, centrado en el regreso a las relaciones "amigables" con el sistema financiero internacional y con los organismos de crédito multilaterales. El modelo de país conservador es el que impone el poder económico extranjero cuyo articulador es el FMI, a partir de sus recomendaciones

Las presiones que los sectores del poder económico y mediático vienen ejerciendo sobre los precandidatos presidenciales para cerrar un acuerdo con los Fondos buitres luego del 10 de diciembre, representan una grave amenaza. Solo la continuidad del Proyecto Nacional garantiza profundizar el camino del desendeudamiento

y recetas que dan marco a un orden social, económico y productivo excluyente y primarizado.

Para no olvidar

La decisión histórica de Néstor Kirchner de cancelar la totalidad de la deuda con el FMI el 6 de diciembre de 2006, dio por concluido el oprobioso ciclo de cincuenta años de subordinación a los dictámenes del organismo de crédito internacional cuyas imposiciones y recetas económicas impartidas previo a las inspecciones regulares que realizaba en las cuentas del país, marcaron el rumbo a todos los gobiernos.

A través de los canjes de deuda realizados en los años 2005 y 2010, el país logró reducir la deuda que, a fines del

año 2001, tras el estallido de la convertibilidad, alcanzó los 191.000 millones de dólares, representando el 140 % del PBI. De dicho total, 111.000 millones estaban constituidos en Bonos en poder de Bancos, Fondos de inversión y particulares. El resto, era deuda con organismos internacionales (FMI, Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Club de París, etc.) representando el 140 % del PBI.

En el año 2005, se realizó una renegociación de 82.000 millones de dólares que fueron aceptados por el 76 % de los bonistas. En el segundo canje del año 2010, ingresaron el 66 % de los bo-

nistas alcanzando entre ambos canjes el 92.3 %. Además de la quita, la renegociación permitió una extensión de plazos de pago y una baja de algunas tasas (costo del dinero). El bajo nivel de deuda en moneda extranjera que registra el país, alienta la ilusión de los sectores concentrados de retornar al modelo de endeudamiento para devaluar la moneda, financiar el ajuste y el déficit fiscal. Omiten que lo hacen en el rol de deudor para financiar los pagos a los acreedores y permitir la conversión de pesos en dólares para habilitar la fuga del país como hicieron siempre.

La deuda pública del Estado Nacional neta de las acreencias con el Sector Público se ubicó al 30 de junio de 2014 en US\$ 83.855 millones, equivalente al 18,0 % del PIB. Aproximadamente un

tercio corresponde a préstamos de Organismos Multilaterales y Bilaterales y los dos tercios restantes, a obligaciones en cartera del Sector Privado. De esta deuda, aquella que se clasifica como deuda externa representa un 13,1 % del PIB, de la cual aproximadamente la mitad se encuentra en manos del sector privado (6,7 % del PIB). Por su parte, la deuda con el Sector Privado en moneda extranjera alcanzó el 9,9 % del PIB. En cuanto a la comparación internacional, el nivel de deuda pública del Banco Central Argentino con relación al PIB (42,8 %) se encuentra por debajo de muchas economías europeas como Italia (126 %), Grecia (164 %), Portugal (129 %), España (82 %) o Francia (77 %), y en línea con otras economías comparables de la región como Brasil (50 %) o Colombia (45 %).

El proyecto político neoliberal se basa en el endeudamiento

La deuda externa fue el mecanismo de dependencia y dominación del poder económico concentrado para imponer la aplicación de recetas económicas en los países deudores hechas a medida

de los intereses de los grupos de poder financieros: eso en Argentina se llamó neoliberalismo e implicó la aplicación de un modelo de desarrollo dependiente del extranjero asentado en un programa económico aperturista centrado en la especulación y la rentabilidad financiera, como asimismo, en la desregulación financiera y de las importaciones, junto a un fuerte proceso de reducción del gasto público debido a que el excedente debía destinarse al pago de los intereses cada vez mayores que implicaban la renegociación de las deudas contraídas. A la vez, como una herramienta de sustracción de las riquezas nacionales, de imposición de políticas y de modelos de desarrollo nacional y de dominación de sectores económicos minoritarios nacionales y extranjeros por sobre los intereses de las mayorías sociales. El capital financiero, los importadores y las empresas de servicios privatizadas fueron sus pilares, reforzados por la dependencia tecnológica, productiva y alimentaria tras la destrucción total de la industria nacional para importar el trabajo del extranjero.

Modelos de desarrollo nacional y endeudamiento

Las consecuencias de los procesos de endeudamiento externo, destinados a la especulación y la fuga de capitales de los sectores concentrados de la economía siempre fueron perjudiciales para el pueblo argentino. Los costos sociales fueron trágicos: la extrema desigualdad social se expresó en índices colosales de desempleo, pobreza e indigencia y recortes drásticos en la inversión en Salud, Educación y Previsión Social. En toda la historia del endeudamiento externo del país no se registra un período en que con el aumento de la deuda hayan mejorado las condiciones de vida de nues-

tra población. Por el contrario, a mayor endeudamiento, mayor retroceso en todas las variables sociales, económicas y productivas del país. Significó además de un profundo proceso de desindustrialización y de extranjerización de los resortes básicos de la economía nacional, la apertura indiscriminada de la importación y la desregulación financiera, que tuvo como correlato un profundo proceso de endeudamiento para financiar importaciones y para el pago de intereses de la deuda que se iba tomando con organismos de crédito internacional, fundamentalmente, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

El camino del desendeudamiento es el único posible para lograr soberanía política e independencia económica, lo que implica autonomía para la aplicación de un Proyecto nacional, de inclusión social y de crecimiento económico redistributivo, desligado de la tutoría extranjera que ofician los organismos de crédito internacional y el poder financiero internacional. En los últimos doce años en Argentina, el gobierno nacional ha obrado en resguardo de la Soberanía y del interés general del pueblo argentino. Las presiones que los sectores del poder económico y mediático vienen ejerciendo sobre los precandidatos presidenciales para cerrar un acuerdo con los Fondos buitres luego del 10 de diciembre, representan una grave amenaza. Solo la continuidad del Proyecto Nacional garantiza profundizar el camino del desendeudamiento. ■



Gisele
Lahm
Manik

El retorno de la Economía Política: devaluaciones, puertos y transferencia de recursos al exterior

Ernesto Mattos | Economista Cátedra Nacional de Economía Arturo Jauretche

Tal como afirmó Rodolfo Puiggrós, las etapas de la historia argentina se pueden dividir en la Vaquería, el Saladero y el Frigorífico (1680-1930), o como planteó John William Cooke, de la lanza al sindicato (1810-1910).

Desde esta perspectiva, las luchas entre las fracciones del capital ganadero y luego las del capital agrícola a partir de 1970, no están separadas de las divisas y el tipo de cambio, sino que se consolidaron desde el Modelo agroexportador (1880-1930). Este sector económico, tras la diversificación de activos en sectores económicos como bancos e industrias, logró competir con las empresas transnacionales, y tras 1976 comenzó una alianza para dejar el comercio exterior en manos de las comercializadoras de granos, objetivo que logró durante los noventa, en el período de convertibilidad con la derogación de la Junta de Granos (1933-1991), con el breve lapso de experiencias como el Instituto Argentino de Promoción del Intercambio del peronismo (1945-1955).

La dictadura cívico militar (1976-1982) y el período de Convertibilidad (1991-2001), dejaron en el olvido esas experiencias con el objetivo de que el sector primario se reactive. Para lograrlo, implementaron profundas modificaciones entre 1989 y 1992: la Reforma del Estado sustentada en dos Leyes (23.696 y 23.697); la privatización o participación del capital privado en las empresas públicas; la reforma de la Carta Orgánica del Banco Central; el Decreto de desregulación (2248/91) que planteó la desregulación del comercio interior de Bienes y Servicios a través de la supresión de nor-

mas que limitan el libre funcionamiento de los mercados; la modificación de la Ley de competencia y suspensión de la Ley de abastecimiento para producir bienes, fijar precios o imponer sanciones; la desregulación del comercio exterior que suprimió las limitaciones a las importaciones y exportaciones con excepciones por razones sanitarias, alimentos y farmacéuticos y la supresión de Entes Reguladores a través de la derogación de la legislación que regulaba mercados agrícolas (granos, carne, azúcar, vinos, yerba mate, etc.).

La crisis económica de la convertibilidad de una estructura productiva concentrada en el comercio exterior, se hizo evidente en el conflicto de la 125 del año 2008, que puso sobre la arena política la disputa por la conducción del gobierno y la política económica, en torno a los derechos de exportación que mostraron a las claras a los sectores económicos del bloque dominante que, históricamente, tensionaron e influyeron en los destinos de la Nación.

Por un lado, el bloque dominante se cristalizó en la alianza de la clase que denominamos como *sujeto agrícola hegemónico*, compuesto por los productores de soja que se organizaron alrededor de la Mesa de Enlace, la Sociedad Rural Argentina, la Confederación Intercooperativa Agropecuaria, la Confederación Rural Argentina y Federación Agraria Argentina; las fábricas que procesan el poroto de soja, las empresas comercializadoras de granos y los industriales nacionales vinculados al comercio exterior. Esta alianza asienta su dominio en la infraestructura de exportación:

puertos y terminales. En la Mesa de Enlace, los antagonismos históricos entre sectores tan disímiles fueron superados por la rentabilidad del producto, porque principalmente los unía la conducción política de cada entidad gremial empresaria, que conformaría el Foro de Convergencia Empresaria con un programa económico.

Esta alianza no es novedosa, lo que varió fue la producción principal de exportación en el caso argentino: de la ganadería a la oleaginosa (soja). De esta forma, las clases dominantes vinculadas a la Mesa de Enlace y las transnacionales, reorganizaron y reafirmaron la estructura productiva del país y dejaron el comercio exterior concentrado en algunas empresas. Esta reorganización de la actividad económico-jurídica dejó el marco para un sector privado menos vinculado a la innovación y competencia que, en la mayoría de los casos, tuvo como objetivo transferir recursos al exterior, poniendo en tensión las reservas obtenidas. Además, mostró la otra faceta de las empresas transnacionales, que al entrar en un proceso de crecimiento económico post 2002, comenzaron a poner en tensión su estrategia de la casa matriz con la estrategia nacional de desarrollo, fundamentalmente después del 2008. El *sujeto agrícola hegemónico*, actuó y articuló en su campo social para transferir recursos. El rol que jugó la divisa, entre el gobierno y ciertos sectores económicos concentrados vinculados a estrategias internacionales de transferencia de ganancias, se aceleró luego de la crisis de 2008: Formación de Activos Externos del Sector Privado No Financiero

76.390; Utilidades y Dividendos 18.373; pago de intereses 34.054 y rentas 51.974 (en millones de dólares).

Pasamos a la disputa por la regulación del dólar que, en el fondo, es una pelea por la administración de la divisa para atesoramiento o transferencia: el que controla la divisa controla el tipo de cambio. Esta tensión mostró la importancia de la liquidación de divisas de las exportaciones. Sucede que las comercializadoras de granos tienen bajo su dominio los puertos y las terminales y no hay precios de referencia que permitan al Estado planificar mejor la distribución de la rentabilidad de los principales productos de exportación. Estos dos puntos son los que fundamentan la organización de un bloque económico y político que, entre 2008 y 2014, se expresó como Foro Convergencia Empresarial -Cámaras empresarias como la Unión Industrial Argentina, la Banca Extranjera y Privada Nacional, la Sociedad Rural Argentina y empresas trasnacionales (cámaras norteamericanas, españolas, británicas, etc.)- con posición dominante tanto en el comercio exterior como el interior y que posee altos niveles de incidencia en el nivel general de precios de las mercancías que se fabrican en la Argentina. Su programa económico tiene una clara orientación y articulación de intereses hacia los mercados externos, dejando de lado el crecimiento económico basado en el mercado interno y en el incremento del poder adquisitivo, la administración

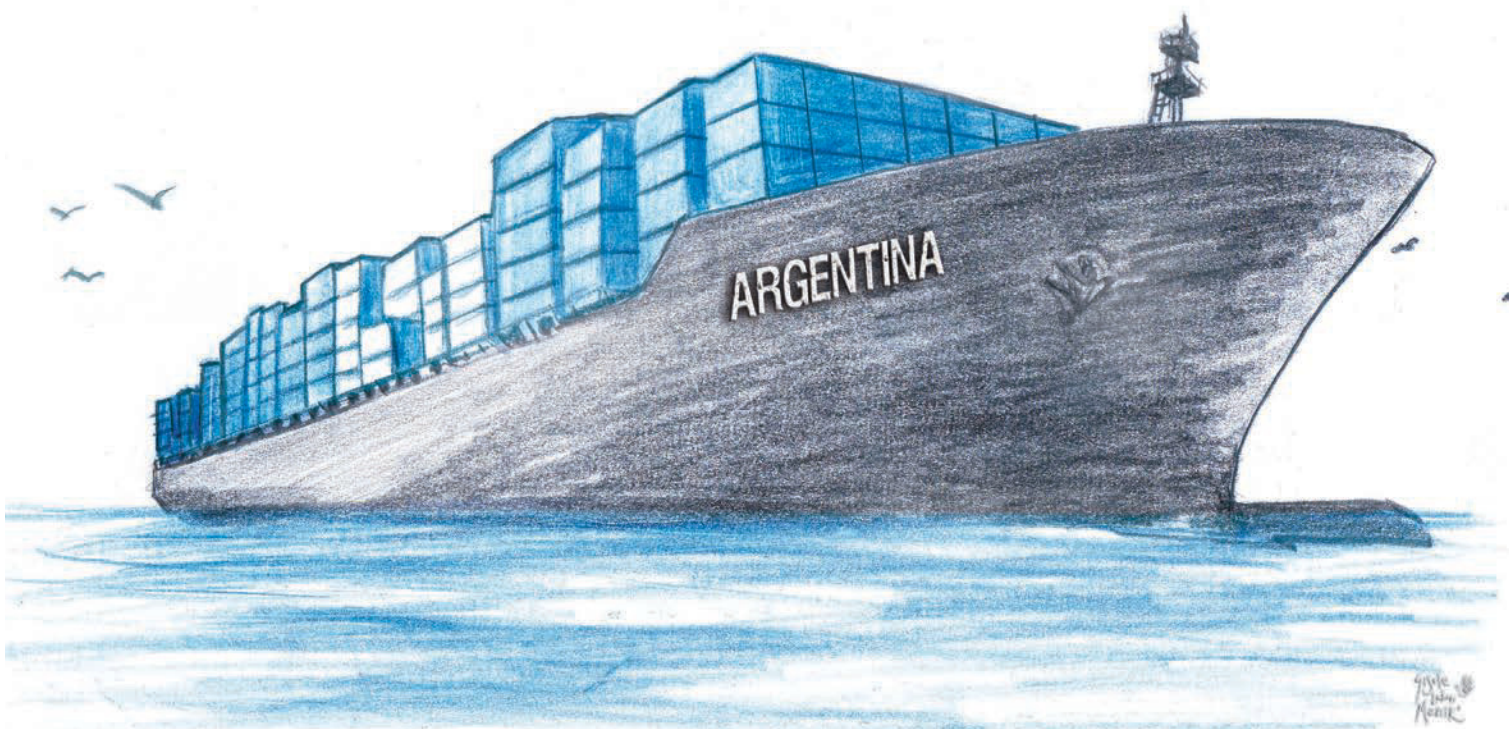
de la divisa, la distribución del ingreso y las tasas bajas de desempleo.

En síntesis, este espacio social obtiene sus ganancias en el comercio interior por su posición monopólica consolidada en el período neoliberal (1976-2001), y en el comercio exterior por su integración vertical. Su objetivo es transferir la gran masa de divisas al exterior, luego de su valorización productiva o financiera. Instalados como activos, intentan luego ingresarlos nuevamente al país como inversiones privadas, que precisan un tipo de cambio mayor al de la obtención de los mismos, de allí su insistencia en que el “dólar ilegal” sea el dólar de referencia en el comercio exterior y venta al público. Por lo tanto, el efecto directo de poder llevar el dólar legal a la cotización del dólar ilegal buscó una brusca devaluación. Con este objetivo, el Foro Convergencia Empresarial plasmó un programa económico tendiente a: 1) la eliminación de las restricciones a las exportaciones (derechos de exportación); 2) no intervención en los precios (“libertad de precios”) basada en una reducción de la presión tributaria eliminando impuestos y aplicando reformas fiscales sin contemplar las brechas de desigualdad que todavía existen y 3) una consigna, que es regional, “estabilidad, previsibilidad y formalidad para las inversiones privada.”

En tal sentido, la crisis financiera del 2008 aceleró las transferencias al exterior por la balanza de rentas y el pago de utilidades y dividendos (el resto fueron in-

tereses de la deuda externa y formación activos externos). Las transferencias de la cuenta Formación de Activos Externos del Sector Privado No Financiero entre 2002-2014 fueron de un 73 %. Esta situación puso sobre la mesa el rol de la “divisa o dólar” y la complicidad de la banca -el 3,4 % maneja el 60 % de las operaciones financieras y cambiarias con el *sujeto agrícola hegemónico*, que no estaba dispuesto a competir en “términos capitalistas.”

Su programa es la estrategia de desarrollo de las casas matrices en la Argentina basado en la no inversión, no innovación y no desarrollo científico, razón por la cual el gobierno invirtió en innovación más desarrollo con mayores resultados. Por eso, es necesario reiterar el fundamento del nacionalismo popular: la clase trabajadora no tiene como enemigo principal a la burguesía, sino que en la periferia capitalista enfrenta a los terratenientes sojeros, a las empresas trasnacionales que dominan el comercio exterior e interior y a una gran industria en el Foro Convergencia Empresarial, que quiere la administración del recurso “dólar o divisa.” Son los tres grandes enemigos. Por su parte, los trabajadores tienen como aliado al gobierno para librar el enfrentamiento que data desde los orígenes mismos de la nación ■



Trabajo informal: características y claves para combatirlo

Las mejoras en las condiciones de contratación laboral requieren de una fuerte intervención estatal. Crecimiento y desarrollo productivo, clave para la generación de nuevos puestos de trabajo. Las leyes de flexibilización laboral, alentadas nuevamente por la actual alianza conservadora

Juan Montes Cató y Marcelo Delfini | CONICET

Las políticas asumidas por el gobierno kirchnerista desde el año 2003 fueron dando forma a una nueva etapa de expansión del empleo. En términos macroeconómicos el programa estuvo sustentado, en un primer momento en un tipo de cambio alto que permitió un proceso de reindustrialización y en las retenciones al sector primario, lo que dio lugar a una elevada generación de empleo y condujo a una mayor equidad en la distribución del ingreso. Junto a ello, se llevaron adelante otro conjunto de políticas tendientes a apuntalar el modelo, como un control a la entrada y salida de capitales; la renacionalización de varias empresas públicas privatizadas que incumplieron sus contratos y el desendeudamiento del sector público.

Estas medidas apuntalan por las políticas contra-cíclicas y de sostenimiento del empleo (en especial luego del 2009 cuando la economía mundial acusa los efectos de la crisis internacional) sumadas a una alza en el protagonismo sindical permitió recuperar el mercado de trabajo y muchas de sus instituciones (negociación colectiva, normativas, conflictividad y presencia sindical en el lugar de trabajo) destruido por las políticas de ajuste neoliberal. En esta materia el ciclo iniciado en 2003 logró mejorar los niveles de empleo y disminuyó la desocupación. En este mismo escenario el trabajo no registrado disminuyó hasta 2007 (de 49 % a 37 %) alcanzado en ese momento un cierto amesetamiento que no logra vulnerarse significativamente hasta la actualidad.

Una mirada más amplia en relación a esta problemática puede realizarse a partir de la incorporación del concepto de empleo informal como fue definido por la OIT. Este comprende diferentes situaciones y ámbitos.

Buscando articular las ideas de precariedad e informalidad, la OIT (2003) avanzó en la formulación del concepto de empleo informal, comprendiendo tanto el empleo desarrollado

en el sector informal como aquel que se desenvuelve en el sector formal, pero que se encuentra desprotegido por hallarse al margen de las legislaciones laborales. En este sentido, la precariedad laboral y el trabajo informal, estarían relacionados más allá del ámbito productivo del cual se trate. Es decir, el empleo informal alude a los trabajadores que no se encuentran protegidos por la legislación laboral, ya sean éstos empleados en el sector formal o informal de la economía. Así, la 17^o Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo abandona el concepto de empleo informal vinculado solamente a la unidad productiva para centrarse en el empleo informal, tomando como punto de observación el trabajo.

Seguindo este planteo el trabajo informal queda constituido por 1) trabajadores por cuenta propia dueños de sus propias empresas del sector informal; 2) empleadores dueños de sus propias empresas del sector informal; 3) trabajadores familiares auxiliares, independientemente de si trabajan en empresas del sector formal o informal; 4) miembros de cooperativas de productores informales; 5) asalariados que tienen empleos ya que estén empleados por empresas del sector formal, por empresas del sector informal, o por hogares que les emplean como trabajadores domésticos asalariados; 6) trabajadores por cuenta propia que producen bienes exclusivamente para el propio uso final de su hogar.

Las implicancias de este problema para los trabajadores son sumamente importantes por su incidencia en la calidad de vida ya que suponen empleos de baja calidad, determinación de las remuneraciones de forma arbitraria, jornadas en exceso, carencia de salud y seguridad e imposibilidad de estar incorporados al sistema de seguridad social.

En esta dirección, un estudio presentado por miembros del MTESS en el 2014 –en base a la Encuesta Nacional sobre Protección y Seguridad Social (ENAPROSS)- muestra que

Una primera condición de orden macro-económico para lograr una baja significativa del trabajo informal consiste en mantener el crecimiento acompañado de un alto dinamismo en el mercado laboral

el empleo informal alcanzaba en 2011 a casi el 43 % de los ocupados encuestados (10996 casos). Del total de informales el 65 % eran asalariados, el 32 % eran trabajadores independientes y los restantes trabajadores familiares sin salario. Entre los asalariados informales, el 34 % desarrollaba su trabajo en unidades productivas informales (sin empleos formales), el 25 % lo hacía en hogares y el 23 % en unidades formales. Por otra parte, en las unidades productivas menores (hasta 5 ocupados) la informalidad es más elevada en proporción (62,1 %) que en las empresas más grandes.

Desde las políticas gubernamentales se llevaron adelante un conjunto de medidas para combatir el trabajo informal. En particular se destacan el Plan Integral de Combate al Trabajo no Registrado por parte del MTESS. Las iniciativas abarcan el fortalecimiento de la fiscalización (mayor competencia y nuevos instrumentos legales) como la creación de un registro de empleadores infractores (como mecanismo de disuasión y sanción) y la implementación de incentivos a microempresarios (a través de un régimen especial que permita reducir la carga operativa por ejemplo procurando brindar incentivos mediante reducciones de la presión contributiva en concepto de cargas sociales, o bien a través de la simplificación de los trámites necesarios para la registración laboral). También aumentaron las delegaciones y el personal destinado a los controles. A su vez, se ampliaron los derechos laborales a sectores históricamente excluidos como los peones rurales y trabajo doméstico, creando un marco para su regularización.

Si bien se trata de fenómenos de enorme complejidad derivados de la heterogeneidad de situaciones y actores intervinientes en función de la actividad productiva, región, estacionalidad de la demanda y características de las relaciones laborales existentes, para incidir en la baja de la informalidad se requiere un conjunto de instrumentos atentos a cada una de las configuraciones que adquiere el trabajo informal. En este sentido, una clave general debe estar vinculada con la articulación de programas macro y el diseño de una sintonía fina cristalizada en una mayor intervención de las instituciones regionales y locales.

Para avanzar en la lucha contra el trabajo informal existen una serie de acciones que pueden contribuir a apuntalar un programa de intervención. 1) Una primera condición de orden macro-económico para lograr una baja significativa del trabajo informal consiste en mantener el crecimiento acompañado de un alto dinamismo en el mercado laboral y en la generación de nuevos empleos registrados. Las políticas de ajuste serían indiscutidamente contraproducentes con este objetivo. 2) Profundizar las políticas de ampliación de derechos laborales a sectores o situaciones laborales como los trabajadores subcontratados. En esta línea, la figura de la responsabilidad solidaria de las empresas constituye un instrumento relevante, con esto nos referimos a aquellos casos en que la empresa principal responde conjuntamente con el contratista o subcontratista, según el caso, respecto de las deudas laborales y previsionales que tengan éstos con sus trabajadores. Ello supone colocar el eje en las cadenas productivas y la responsabilidad en los procesos de externalización y sub-contratación que en el caso del sector



textil llega a situaciones extremas de super-explotación y privación de la libertad. 3) Profundizar el rol de “policía de trabajo” y su capacidad sanción vía multas. Sin perjuicio de los roles asignados a los agentes del Ministerio, los sindicatos podrían capitalizar su arraigo en las unidades productivas pero sobre todo su presencia territorial a través de sus representaciones gremiales regionales para contribuir de esa manera a dar cuenta de aquellas situaciones cuando son detectadas. 4) En un plano que permita disputar los sentidos culturales fuertemente arraigados en algunas actividades o regiones se requieren campañas donde los sindicatos podrían cumplir un rol prioritario en vista de la fuerte proximidad con los trabajadores. 5) Desarrollar un plan ambicioso de desarrollo de las Pymes con políticas que incentiven el acceso al crédito, innovación o la promoción de su inserción en cadenas nacionales o regionales sujetas a la generación de empleo genuino. Este desarrollo permitiría consolidar el entramado productivo (y compensar la fuerte concentración) sin caer en viejas recetas de flexibilización laboral que sólo generan trabajadores de “primera y segunda” en cuanto a acceso a derechos y bienestar.

Por todo ello, la nueva etapa que se abre en diciembre con el recambio presidencial lejos de desandar el camino recorrido en cuanto a colocar el trabajo en el centro del proceso de integración social y desarrollo requiere una mayor y más precisa intervención estatal y el compromiso y movilización de los sujetos sociales que operan en el campo laboral ■

Situación actual y desafíos del Sistema de Salud en la Argentina

Arnaldo Medina | Vicerrector de la UNAJ y Director Ejecutivo del Hospital de Alta Complejidad Dr. Néstor Carlos Kirchner



Un sistema fragmentado

El sistema de Salud nacional es un sistema sanitario de cobertura universal que muy pocos países de América Latina pueden mostrar. Un ciudadano argentino tiene el derecho y la posibilidad de acceder desde una prestación de baja complejidad (un control de salud, una vacunación) hasta la máxima complejidad, incluidos los trasplantes. No obstante, la mayoría de las dificultades que padecemos en la actualidad se vinculan a la fragmentación del sistema.

El sistema de salud en nuestro país está organizado en tres jurisdicciones: la nacional, la provincial y la municipal, a lo que debe sumarse la existencia de más de trescientas obras sociales nacionales de acuerdo a la rama de actividad de los trabajadores, obras sociales provinciales y el PAMI, que atiende a un 4 % de la población de mayor edad. Este complejo panorama de fragmentación dificulta la coordinación de actividades mancomunadas y, además, permite que determinados intereses sectoriales corporativos saquen ventaja, como por ejemplo, el de la industria productora de medicamentos.

Hay que decirlo: la actual situación de fragmentación no es endógena al sistema. Todo el andamiaje sanitario que pensaron el General Perón y Ramón Carrillo, cuando crearon el Ministerio de Salud y fundaron el sanitarismo a nivel nacional, era integrado. El abandono posterior, la desinversión del Estado y las diversas políticas sanitarias ejecutadas en los períodos más difíciles por los que transitó el país, hicieron a la fragmentación del sistema que heredamos en la actualidad.

Una década ganada para la salud

En los últimos doce años el sistema sanitario argentino experimentó una serie de cambios que permitieron avanzar en la superación de estos problemas crónicos. En principio, debe resaltarse la existencia a partir del año 2003 de políticas económicas y sociales de reparación para los sectores populares. Como sostenía Ramón Carrillo, no existe política de salud posible sin una política económica y social vinculada a la justicia social que la enmarque. Además, comenzaron a desarrollarse líneas de acción tendientes a corregir

la fragmentación del sistema, a través de Programas nacionales como el Plan Remediar, un programa de vanguardia en la cobertura de medicamentos esenciales para la población de menos recursos, el Programa Nacer (hoy denominado Sumar) que a diferencia de los programas de financiamiento externo característicos de la década del noventa, donde se financiaba en forma focalizada y segmentada determinados problemas de salud, es un programa orientado al conjunto del sistema de salud. La amplia cobertura de inmunizaciones, cuyo carácter de equidad nos posiciona como uno de los países líderes a nivel mundial, con dieciséis vacunas en nuestro esquema de vacunación gratuito y obligatorio para toda la población que próximamente se extenderá a diecisiete y, en lo que a nosotros nos atañe más directamente, el desarrollo de redes de atención de la salud.

Asimismo, cabe señalar el aporte de las Universidades públicas en la formación de recursos humanos capacitados en función de las necesidades sanitarias del país. En este punto, el problema de la fragmentación venía dificultando el trabajo interdisciplinario y dando cuenta de la escasez de algunas especialidades por zonas geográficas. Si bien podríamos decir que a nivel país los médicos sobran, también sabemos que su distribución es inequitativa. Para que existan redes integrales de atención de la salud tiene que existir lo que se conoce como "puerta de entrada": un equipo de salud familiar integral que incluya al médico de cabecera, pero también al psicólogo, al trabajador social, al odontólogo y al enfermero comunitario. Todo esto requiere de un nuevo perfil profesional de la salud y la profesionalización de áreas que tradicionalmente eran consideradas como no profesionalizadas, que requieren nuevas capacidades, nuevos perfiles profesionales y, fundamentalmente, un trabajo interdisciplinario y en equipo. En este sentido, la Universidad Nacional Arturo Jauretche es un ejemplo de conquistas con la incorporación de carreras como la Tecnicatura en Emergencias Sanitarias y Desastres o la Tecnicatura en Gestión de Pacientes e Información Clínica.

En un contexto de crecimiento económico e inclusión social cambiaron las demandas de la población en relación a la salud. Nuestro sistema sanitario,

como el de la mayoría de los países, está preparado para situaciones agudas, para la emergencia, para el paciente con un problema infectocontagioso o un accidente, pero no tanto para atender los problemas crónicos, que en las condiciones actuales representan el 70 % de las demandas sanitarias de nuestra población. Nuestro pueblo demanda contención y cuenta con muchos saberes de los cuales, lamentablemente, al sistema de salud le cuesta apropiarse. El sanitario es un sistema que tradicionalmente se mira demasiado a sí mismo, donde se dan ejercicios de poder muy claros, que terminan por favorecer la alta especialización, la utilización o sobreutilización de la tecnología, mientras que otras voces muy importantes, como los enfermeros o los médicos de familia, no adquieren el grado de desarrollo y el poder necesario. Y también ocurre que los saberes de las clases populares no son suficientemente incorporados: como sistema deberíamos escuchar más a la gente, sus percepciones, sus imaginarios y tratar de conciliar ese mundo que está en el saber popular con el mundo de lo que podemos llamar "el saber científico de la salud."

La red: una política pública saludable

Lejos de limitarse a una serie de artificios técnicos, el hecho de trabajar en red la atención de la salud significa mayor inclusión social porque es dar mayor contención a los ciudadanos y brindar soluciones a problemas de la vida concreta.

En nuestra región la idea de red ha tenido un importante desarrollo a partir de una serie de decisiones políticas que la hicieron posible. Es el caso del Hospital El Cruce Néstor Carlos Kirchner, donde se realizan trasplantes hepáticos de pacientes de cualquier lugar del país dando cuerpo a esta idea política que es muy difícil de ver ya que implica pensar en los beneficios de la utilización de los recursos para un territorio que a veces excede el propio distrito de gobierno. Otro ejemplo concreto es el del Municipio de Quilmes con el Hospital Méndez, equipado para cirugía ambulatoria y rehabilitación de toda la red, y también la iniciativa de promover un Centro de medicina nuclear gestionado por el Hospital El Cruce con domicilio en Berazategui disponible para toda la red. Son medidas que hace

unos años consideraríamos novedosas y valientes y que hoy ya forman parte de una rutina de decisiones y constituyen un ejemplo para la política a nivel nacional y un faro que marca una línea de trabajo a nivel político respecto a qué hacer con la salud.

Los desafíos hacia un sistema de salud integrado

El primer gran desafío de cara al futuro es defender lo logrado en el desarrollo de redes y de programas tan vigorosos a nivel nacional y en lo que hoy constituye una alianza entre la Universidad pública y el sector de la salud. Indudablemente, nuestro sistema también requiere reformas que son multinivel, tanto en lo macro como en lo micro.

En lo micro todo lo que tiene que ver con la cultura del trabajo, desde cómo ejercemos la comunicación desde y en los servicios de salud, a la forma de relacionarnos y de ejercer el gobierno de los servicios de salud. En lo macro, que estas políticas de desarrollo territorial y de redes que cuentan con importante inversión pública puedan tener el acompañamiento normativo suficiente en cuanto a la descentralización necesaria, pero también en todos aquellos aspectos que sea importante centralizar. Desde las políticas y recursos nacionales al rol que deben ejercer las provincias y los municipios. Lejos de la descentralización de años anteriores, donde el Estado se desentendía del problema, sino en la huella abierta por Ramón Carrillo, que sostenía la necesidad de formular un marco de centralización normativa y descentralización ejecutiva, donde el Estado tenga centralidad en la formulación y el desarrollo de las políticas públicas y la ejecución pueda estar lo más cerca posible del territorio.

También deberemos encarar reformas que pongan la balanza en el empoderamiento de los médicos de familia y del primer nivel de atención, de los equipos de salud familiar y comunitarios, fundamentales para garantizar la puerta de entrada al sistema. Contamos con un antecedente en los equipos de Atención Ambulatoria y Domiciliaria de la Salud, experiencia de la cual tuve el orgullo de participar junto al Dr. Floreal Ferrara, y creo que esta gran idea que fue de avanzada en su tiempo, tiene que ser también un faro para trabajar a futuro. ■

Integración regional: desafíos por venir

La inserción regional debe ser integral, no solamente destinada a acuerdos comerciales y económicos

Mariano Fraschini | Político

Desde el retorno a la democracia en el año 1983, la política exterior de nuestro país se caracterizó por las oscilaciones en relación a la inserción internacional y la imposición de una agenda con escasos rasgos de continuidad. Recién a partir del año 2003, se logró alinear la política exterior con los países de la región, a la par que se profundizaban las relaciones con Rusia y China.

El gobierno de Alfonsín apuntó desde el comienzo de su mandato a revertir la imagen negativa de nuestro país en el plano externo, reivindicando la defensa de los derechos humanos y los principios democráticos avasallados durante la última dictadura. La crisis de la deuda, desatada luego de la cesación de pagos decidida en forma unilateral por México, obligó a la administración radical a buscar salidas, como la conformación del “Club de deudores” con la finalidad de dar respuesta a las exigencias de los organismos multilaterales de crédito, con nulo resultado. Sin embargo, los avances en la integración regional se vieron institucionalizados con una serie de iniciativas como la creación del Mercosur en 1985, los acuerdos de uso pacífico de la energía nuclear con Brasil, el tratado de paz con Chile por el Canal del Beagle aprobado ampliamente vía plebiscito, y los acuerdos regionales para garantizar la paz en Centroamérica, de los cuales el propio Alfonsín dejó testimonio en un improvisado discurso en la Casa Blanca ante la atenta y disconforme mirada de Reagan.

La asunción de Menem se dio en paralelo a un contexto internacional de fin del mundo bipolar. La caída del muro de Berlín y de la URSS simbolizaba el triunfo de EEUU y el final de la Guerra Fría. Al compás de estas transformaciones

a nivel mundial, la política exterior del menemismo estuvo fuertemente marcada por un alineamiento incondicional con los EEUU, ganador unívoco de la “guerra de las galaxias.” El vínculo bilateral accedió al lugar predilecto de las “relaciones carnales”, en un giro histórico en la relación con la potencia imperial. La consecuencia de esta inserción internacional implicó el apoyo a la Guerra del Golfo (dando lugar a la ruptura con el histórico neutralismo argentino), el voto en sintonía con EEUU en los distintos foros internacionales, el silencio diplomático en la invasión norteamericana a Panamá en 1989, la condena a Cuba por supuestas violaciones a los derechos humanos en la ONU (dejando de lado la abstención alfonsinista), el apoyo al ALCA, la postulación de aliado extra Otan, el retiro del Movimiento de los países no alineados y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Inglaterra luego de la guerra de Malvinas. Esta política internacional costó al país dos atentados terroristas en su capital, la dependencia del flujo financiero internacional y el apaciguamiento de la reivindicación sobre Malvinas bajo el paraguas de la política de seducción a los kelpers. En conformidad con la reforma estructural, achicamiento estatal, desregulación y ajuste económico, el gobierno menemista privatizó las principales empresas del país priorizando, en este caso, el capital europeo por sobre el norteamericano.

Los gobiernos kirchneristas desde el año 2003 volvieron a dar una vuelta de página en la política exterior. Luego del interregno de los gobiernos de De la Rúa y Duhalde, la agenda internacional argentina abandonó el alineamiento incondicional a EEUU y se orientó hacia los países vecinos. El giro hacia

Sudamérica implicó la activación de una agenda que ubicó en primer lugar a la autonomía regional. En ese marco, deben señalarse el afianzamiento de las relaciones económicas y políticas con los países vecinos, en los que nuestro país obtuvo ventajas en ambos planos.

Con Brasil, se consolidó un vínculo inédito en la historia de ambas naciones que permitió tomar decisiones conjuntas y superar las desconfianzas recíprocas del pasado. La cancelación de la deuda con el FMI, la intervención en los diferentes conflictos regionales (la crisis política en Bolivia y Paraguay, el conflicto Venezuela-Colombia, entre otros), el pedido de eliminación de los subsidios a la agricultura que aplican la Unión Europea y los Estados Unidos, el acuerdo de una política conjunta para conseguir un asiento en el Consejo de Seguridad para el Mercosur, fueron hitos de una relación bilateral que se consolidó al compás de la integración sudamericana.

Con Venezuela, se construyó un vínculo novedoso para la historia de ambos países. En el contexto post 2001, Argentina encontró en Venezuela una fuente de financiamiento alternativa a la que ofrecían los organismos financieros en un contexto difícil para el país. Asimismo, el cuestionamiento a las políticas económicas neoliberales y a las instituciones que bendecían la vía clásica del ajuste y la apertura económica indiscriminada, como el FMI y el Banco Mundial, encontró a ambos gobiernos transitando juntos el camino de la autonomía política. En ese sentido, las figuras de Hugo Chávez y Néstor Kirchner resultaron clave para que este vínculo sorteara las feroces críticas internas de las oposiciones locales.

La creación de instituciones regionales



como el Unasur y la Celac durante los últimos años son marca registrada de los gobiernos del “giro a la izquierda” en la región durante el siglo XXI. Estos organismos supranacionales ocuparon un espacio importante en la agenda regional de los países latinoamericanos y oficiaron como instancias de resolución de conflictos con una autonomía desconocida hasta ese momento. Asimismo, proyectos conjuntos como Telesur y el Banco del Sur, aún no desarrollados en plenitud, evidenciaron una clara voluntad política de consolidar una relación estratégica que fuera más allá del aspecto comercial, del que sin dudas, Argentina se ha beneficiado durante estos últimos años.

En cuanto a la relación con los EEUU, el gobierno kirchnerista ha mantenido los vínculos tradicionales de cooperación internacional en la lucha contra el narcotráfico y terrorismo pero ha adoptado una agenda muy lejana al alineamiento incondicional anterior. La perspectiva argentina frente al Alca y sus críticas al accionar del gobierno norteamericano y al FMI en los años noventa, durante la histórica cumbre de Mar del Plata de noviembre de 2005, el posicionamiento del gobierno en los diferentes foros internacionales adoptando posiciones contrarias a los intereses de Washington (negativa de continuar como aliado extra-Otan, voto de abstención frente a Cuba, negativas a incorporarse al Operativo Águila III y en el “mantenimiento de paz” en el Líbano) constituyen una ruptura con la

política de activismo internacional desarrollada en los noventa. La posición norteamericana en torno a los Fondos buitres marca otro desencuentro entre nuestro país y EEUU.

El acercamiento regional a China y a Rusia expresa, asimismo, una estrategia que intenta salir de la órbita estadounidense y avanzar en acuerdos con economías que resultan complementarias y que no demandan una posición de subordinación en el tablero geopolítico mundial. Por último, resulta evidente que el rol jugado por los distintos liderazgos regionales en la construcción de estos organismos internacionales preanuncia la necesidad de ir hacia un mayor grado de institucionalización para dar lugar a una inserción regional de mayor calidad. Durante estos años, la diplomacia presidencial ocupó un rol central en esta nueva estrategia de unidad en Sudamérica, pero dejó en un segundo plano la creación de instancias organizativas menos dependientes de los Presidentes y de sus iniciativas particulares. Esta es una de las agendas

pendientes que debería ser saldada en los próximos años para que esta unidad regional deje de depender de los ánimos de los ejecutivos de turno. Junto a esta tarea deben anotarse un conjunto de iniciativas que consolidarán este proceso de inserción endógeno: consolidación del Parlamento regional, relanzamiento del Banco del Sur, financiamiento para el desarrollo de la región, unidad de los países mediante la infraestructura, fortalecimiento de la Comisión de defensa del Unasur, una verdadera integración productiva en la que cada país participe en diferente grado de los bienes y servicios producidos, el dilema que la Cepal plantea en términos de ecuación: pasar de la heterogeneidad y la especialización a la homogeneidad y la diversificación y que, asimismo, se profundice en otras temáticas relacionadas con la cultura, la unión de los pueblos, etc. De esta forma, se estaría en condiciones de avanzar hacia una inserción regional integral que sea superadora del paradigma puramente economicista (y ventajista) y se extienda al resto de las áreas mencionadas que son la que hacen a una integración completa. Hacia ese horizonte común deberán ir los países sudamericanos. ■

Objetivos estratégicos

Desde el NO al ALCA en 2005, los gobiernos populares latinoamericanos lograron articular estrategias comunes en defensa de los intereses regionales frente a la política dominante norteamericana

Stella Calloni | Periodista

Durante los doce años del gobierno del Frente para la Victoria, además de los grandes logros alcanzados en materia social, cultural, de derechos humanos, económicos y otros, uno de los más importantes fue, sin lugar a dudas, haber recuperado la mirada estratégica, perdida en los laberintos dictatoriales y neoliberales.

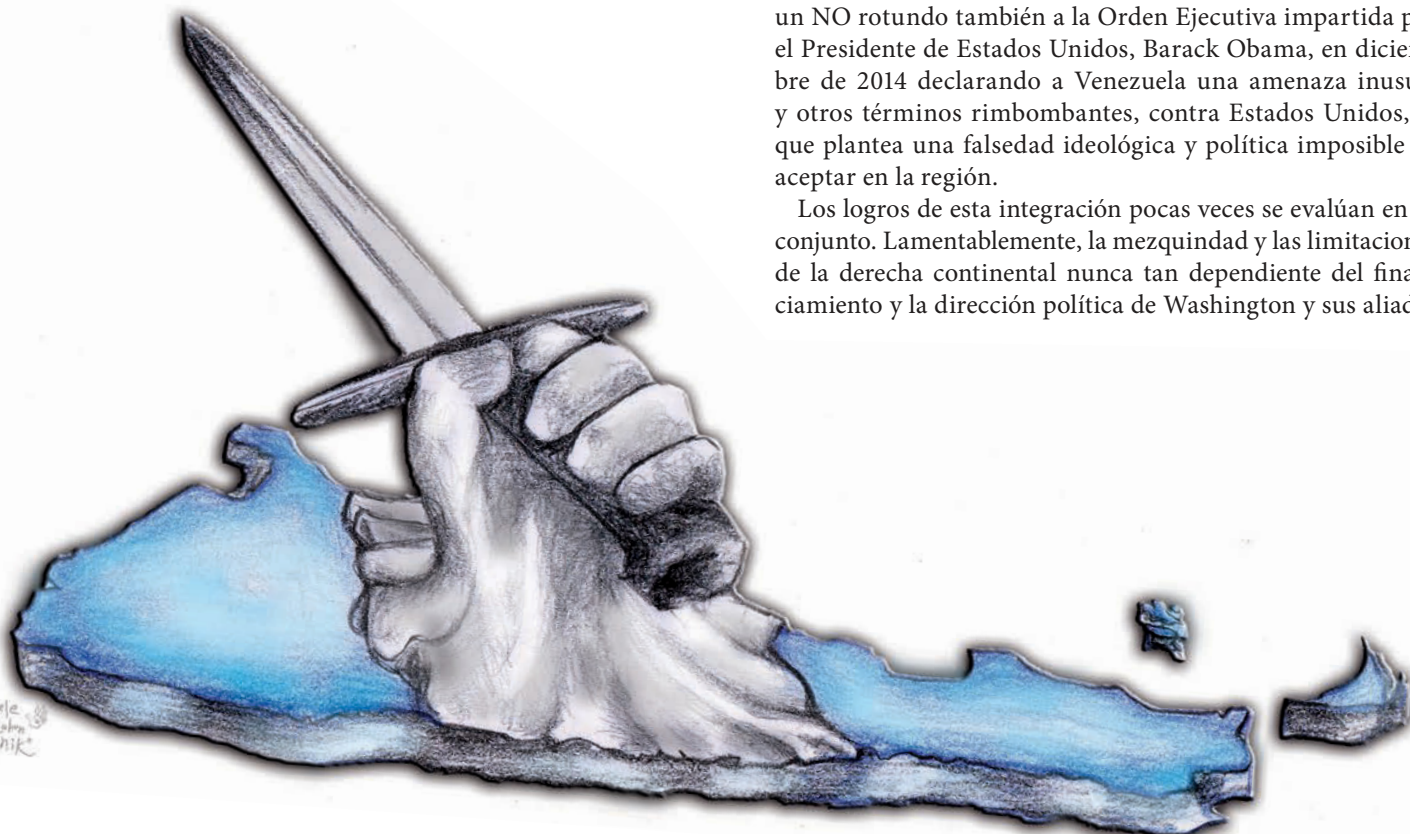
Esa mirada hizo posible que una de las voluntades más firmes y esclarecedoras del proceso de integración logrado en este siglo XXI en América Latina, fuera la de las gestiones de Néstor Kirchner y de Cristina Fernández de Kirchner. En el año 2007, el ex Presidente de Venezuela, Hugo Chávez Frías, en una entrevista que le hice en Caracas, reconoció que Néstor Kirchner había sido quien más rápido accionó frente al proyecto integrador, entendiendo que en los trazados de la geoestrategia mundial del poder hegemónico, sólo la unidad podía salvar al Continente en un proceso verdaderamente emancipatorio. La Presidenta Fernández de Kirchner continuó este proyecto que, en noviembre de 2005, marcó un hito histórico: el NO rotundo al Área para el Libre Comercio de las Américas (ALCA) que

era, nada más y nada menos, el proyecto recolonizador por vías del más acabado control regional.

La desaparición física de Néstor Kirchner -elegido por unanimidad como el primer Secretario del Mercosur- en el año 2010 y luego de Chávez en 2013, asestarían un fuerte golpe al proceso de Integración, aunque a fines de 2011 se había logrado inaugurar la Comunidad de Naciones Latinoamericanas y Caribeñas (CELAC) que integra a todos los países de la región y del Caribe. Esta integración está sostenida sobre los sólidos cimientos de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), sobre el Mercado Común del Sur, el caribeño CARICOM, entre otros estamentos regionales. Pero lo que es necesario destacar como una estrategia más que coyuntural, es que todo esto se ha logrado en estos nuevos tiempos de acumulación política de las fuerzas progresistas o más avanzadas, que llegaron a los gobiernos desde principios del siglo XXI.

De la misma manera, en esa visión estratégica se ha podido superar la diversidad, ya que junto a gobiernos progresistas existen algunos con mayores compromisos con el poder hegemónico, lo cual no interfirió al momento de decir un NO rotundo también a la Orden Ejecutiva impartida por el Presidente de Estados Unidos, Barack Obama, en diciembre de 2014 declarando a Venezuela una amenaza inusual y otros términos rimbombantes, contra Estados Unidos, lo que plantea una falsedad ideológica y política imposible de aceptar en la región.

Los logros de esta integración pocas veces se evalúan en su conjunto. Lamentablemente, la mezquindad y las limitaciones de la derecha continental nunca tan dependiente del financiamiento y la dirección política de Washington y sus aliados





como en este siglo -y pocas veces en la historia de una mediocridad que se condice con su condición de dependencia-, la misma mediocridad con la que desafían mediante “guerras sucias” de bajísimo nivel a los gobiernos más comprometidos con sus pueblos. También la Presidenta Kirchner ha sido una de las más importantes a la hora de lograr que se considerara a nuestra América Latina un territorio de paz, a través de lo que decidió en la reunión de la CELAC en La Habana, Cuba.

Esto tiene muchas lecturas. Un territorio de paz, significa geoestratégicamente, una condición soberana, con respeto total a las decisiones de los países. También un compromiso de enfrentar todo tipo de injerencia y, especialmente, de rever el proyecto militarista por el que el Comando Sur de Estados Unidos intenta dispersarse en bases militares en todo el Continente y además bajo la égida de la Organización del Atlántico Norte (OTAN), ilegalmente convertida en el gendarme del mundo, una policía mundial, que usando en todos los casos mercenarios, ha llevado adelante las primeras guerras coloniales del siglo XXI (Afganistán, Irak, Libia, Siria, en este caso en pleno desarrollo, Yemen, República Centroafricana, Ucrania y otras). Y lo que es más grave, los primeros genocidios de este siglo en todos esos países sometidos a aberrantes crímenes de lesa humanidad aplicados masivamente sobre poblaciones indefensas.

La OTAN nada tiene que hacer entre nosotros a pesar de lo cual en sus mapas figuran las bases militares de nuestra región, incluyendo la británica que está en nuestras Islas Malvinas, ocupadas colonialmente. La lucha reivindicativa de la soberanía en Malvinas fue otro de los grandes logros de este gobierno, que no podrá volver atrás. Instalar el tema de los Fondos Buitres internacionalmente fue un aporte a la política internacional y un salvavidas para los países amenazados por estas mafias del poder bancario y financiero. Y no podría faltar en este breve informe, la recuperación de soberanía que se realiza en forma permanente. En la intervención de la Presidenta en la VII Cumbre en Panamá, quedó en claro una posición de denuncia y resistencia a la invasión silenciosa de las Fundaciones de supuesta “ayuda a la democracia y al desarrollo” y sus consabidas Organizaciones No Gubernamentales (ONGS), que están en todo el

Instalar el tema de los Fondos Buitres internacionalmente fue un aporte a la política internacional y un salvavidas para los países amenazados por estas mafias del poder bancario y financiero

Continente y son la base de las guerras sucias, psicológicas informativas que mantienen un constante estado de tensión golpista contra nuestros gobiernos.

La posición en el terreno internacional de nuestro país, que desafía ser utilizado en los nuevos esquemas de la “Guerra Fría” que volvió a aparecer en el escenario y en los trazados geoestratégicos de un imperio en decadencia, que ha arrastrado a Europa a una situación de crisis a la que llevaron gobiernos sumisos a las demandas de las necesidades estratégicas de ese mismo imperio decadente y del poder mafioso de las transnacionales, como las que en el secreto Grupo Bilderberg, definen la suerte del mundo y las guerras coloniales, trazando escenarios como el de “un Medio Oriente ampliado”, donde los verdaderos “ganadores” son Estados Unidos e Israel.

Aunque ganadores en la dramática situación que se vive en toda esa área, donde una nueva creación de grupos mercenarios de unos 80 países bajo el nombre falso de Estado Islámico, (ISIS) por parte de Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel, les está sirviendo para el plan de exterminio poblacional que necesitan, y para una destrucción de sitios culturales de la civilización del mundo, que no tiene parangón en la historia de las guerras. Por esa razón, la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner ha denunciado la necesidad de impedir que nuestros países sean utilizados para servir a los planes estratégicos de una expansión global que pretende nada más y nada menos que el control del mundo. Son muchos los desafíos, pero nuestros gobiernos, hostigados permanentemente mediante la fracasada versión de “golpes blandos” que se aplicaron especialmente en Europa del este, han aprendido la trágica experiencia de la dependencia que significó un genocidio en el siglo XX y en lo que va del XXI, donde la supuesta guerra contra el narcotráfico ha dejado miles de muertos en las poblaciones de varios países de Nuestra América, como Colombia y ahora México. Como si el narcotráfico se combatiera con tropas, misiles, aviones, drones, bases y presencia extranjera, cuando son los países del Poder Hegemónico y las transnacionales, los beneficiados por este tráfico, el de armas y la trata de personas, entre otros ■

De la ansiedad crepuscular británica a la urgencia de amanecer latinoamericana

La geopolítica mundial entre 1900 y 2015

Néstor M. Gorojovsky | Licenciado en Geografía. Secretario General del Partido Patria y Pueblo

El geógrafo Halford Mackinder (1867-1947), un erudito británico de la era eduardiana (en un sentido lato, de 1890 a 1914, cuando el Imperio Británico alcanza el cenit de su despliegue), es bastante conocido por haber “fundado” la geopolítica. En realidad, fue mucho más que eso.

Mackinder recibió el título de “Sir” por haber contribuido, entre la última década del siglo XIX y la primera del XX, a la comprensión de los deberes exigidos por la construcción, mantenimiento y defensa del Imperio Británico. La “creación” de la geopolítica fue tributaria de su objetivo principal. Como bien resumió Richard Peet en su *Modern Geographical Thought*¹, Mackinder era un respetado e influyente geógrafo académico, un determinista ambiental (la forma de pensamiento geográfico equivalente al darwinismo social) que en 1911 “*sintetizó la geografía natural y la geografía cultural para darle a la política exterior británica una base naturalista.*” Esa geografía presuponía -según glosa Peet con sagacidad un texto del mismo autor de 1936 *dirigido a la formación de docentes en sus deberes educativos hacia el Imperio Británico-* que las regiones naturales tienen flujos de savia y sangre que discurren a través de sus plantas, animales, y seres humanos, savia y sangre que, Mackinder lo decía textual y abiertamente, “*por el momento están a préstamo en los 40 millones de cuerpos de la generación actual*” de súbditos británicos y constituían así lo que Peet resume como “*la fluida esencia de*

las superiores características nacionales superiores del pueblo inglés.”²

El pensamiento de Mackinder, sin embargo, fue “*hijo de la ansiedad crepuscular*” del majestuoso imperio. Así lo definió en su *Imperialismo y geopolítica en América Latina* (un texto contemporáneo del seminal *Uruguay como problema*, de Alberto Methol Ferré, y su contrapartida argentina, *Ejército y política. La patria grande y la patria chica* de Don Arturo Jauretche) el fundador de la Izquierda Nacional en el país de Artigas, Vivian Trías.

Nuestra inquietud debe llevar a unificarnos a máxima velocidad y prepararnos para terciar en el duelo entre gigantes, dado que ese duelo no nos va a dejar caminos de escape

A Trías le resulta significativo constatar que Mackinder formula su teoría (“*concepción global..., sistema integral*”) “*al iniciarse la declinación de la hegemonía universal de Gran Bretaña.*” “*La lucidez geopolítica*”, agrega el socialista de la izquierda nacional oriental, “*parece ser la consecuencia del reto que impone el grave e inminente peligro (...) del desmoronamiento de la arquitectura imperial orquestada desde la City por más de una centuria.*” “*Mientras el curso de la historia le fue propicio*”, continúa Trías, “*el imperio no produjo ninguna concepción que interpretara los fundamentos de su colosal poderío.*” “*Los hechos (...) se movían por sí mismos, sin exigir el auxilio de*

la filosofía. Ésta se hace necesaria, impostergable, urgente, cuando los hechos muestran el sombrío rostro del ocaso.” Y resume brillantemente: “*La geopolítica, en este caso, no es la hija de la satisfacción y de la fortuna, sino de la ansiedad crepuscular.*”³

La médula de esa teoría, plantea Trías, se condensa en una célebre conferencia pronunciada ante la Sociedad Geográfica Real de Londres el 25 de enero de 1904.⁴ En ese discurso, explica el uruguayo, Mackinder esboza una explicación de la historia mundial centrada

en el contrapunto permanente de dominación global entre poder naval y poder terrestre en Eurasia. Mackinder señala también, glosa Trías, que: “*En 1900 (...) las grandes innovaciones técnicas de la revolución industrial -la máquina a vapor, el ferrocarril- ponen al alcance del poder terrestre la posibilidad de una nueva y superior movilidad y el pregusto del sabor de la revancha*” sobre el poder naval, es decir, del Imperio Británico. (La alusión transparente es Alemania. Entre 1904 y 1907, el Reino Unido organiza el fatídico cerco antigermano que llevó el nombre de “*Entente Cordiale*”, que hizo inevitable la Primera Guerra Mundial y llevó al nacionalsocialismo, que no fue sino la respuesta alemana a



los acuerdos de Versalles impuestos por la *Entente* tras la caída de Alemania en 1918).

Cuando Mackinder se lanza a conceptualizar el globo para darle a la política británica una base (léase también, justificación y prospectiva) naturalista, lo hace porque por primera vez el Imperio entrevió una amenaza seria. La conceptualización de la lucha eterna entre el poder naval y el poder terrestre no es más que la expresión conceptual de esta intuición.

El corazón de esa doctrina pasó por saber dónde estaba el sector del planeta que, por motivos naturales y humanos, se encontraba en condiciones de aprovechar mejor las ventajas competitivas del transporte ferroviario en relación al transporte naval, y quedaba además en posición de máxima capacidad defensiva ante una eventual agresión desde los mares, dominio del Reino Unido.

Una vez determinada, la definió como “Región Cardial” (el corazón del planeta). Y su puntero señaló a lo que, en un sentido extendido, hoy conoceríamos como Ucrania. A partir de ese instante, toda la política británica, que hasta entonces había sido relativamente proalemana, encontró el camino para ir girando hacia la agresividad contra Berlín, pero también contra cualquier otro poder que lo reemplazara.

Lo que logró Mackinder al dar forma teórica a las necesidades coyunturales del Reino Unido de principios del siglo XX, fue develar donde yace el secreto

del poder naval desde el momento que el régimen imperialista torna imprescindible la explotación del planeta entero por un puñado de potencias privilegiadas: que ninguna potencia (Alemania o cualquier otra) controle la Región Cardial en paz.


La misma teoría presidió, *mutatis mutandis*, la política de poder planetario de los Estados Unidos una vez que suplantaron a Gran Bretaña como hegemonía mundial. Brzezinski es un ejemplo: bajo su orientación, desde 1989 Estados Unidos absorbió los antiguos países de la órbita soviética, pero hoy vemos que el objetivo táctico final era Ucrania.

La respuesta rusa fue girar hacia el Este y entrar en un vínculo con la China que ha sido descrito recientemente, con precisa plasticidad, como una “doble hélice” en la que ambos países se enroscan sin tocarse, pero consolidando un polo alternativo al de la gran talasocracia actual y en condiciones de mantenerla a raya mientras termina de organizarse como contendor exitoso en la era termonuclear. Esta transformación de proporciones históricas nos plantea a los argentinos, a los rioplatenses y a los latinoamericanos (“tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos”) una serie de deberes y desafíos que iremos desgranando en próximos números de *Mano a mano*.

Aclarado el panorama en el que estamos inmersos, nuestros próximos artículos versarán sobre cómo plantearnos nuestra propia geopolítica. Porque

ahora somos nosotros los que tenemos que tener una inquietud: la de unificarnos a máxima velocidad y prepararnos para terciar en el duelo entre gigantes, dado que ese duelo no nos va a dejar caminos de escape.

Agreguemos una última referencia a los tiempos de la *Entente*. El 21 de julio de 1908, la Corona Británica declara por Carta Patente que todos los territorios ubicados dentro del triángulo esférico delimitado por el paralelo de 50° Sur y los meridianos de 20° Oeste y 80° Oeste hasta su intersección en el polo Sur son de su soberanía.

Ese territorio de interés británico abarca (¿ba?) también el área magallánica de Chile y Argentina hasta el último islote austral del archipiélago de Tierra del Fuego. La Carta Patente fue rectificadada finalmente, pero sólo en 1917, y dejó libre la parte continental. Pero todo esto a su vez depende de la ocupación de las Islas Malvinas en 1833. No podemos confiar .

1 Peet, Richard. *Modern geographical thought*. Blackwell, Oxford, 1998, p. 13

2 Mackinder, Halford. *The teaching of geography from an imperial point of view*. *Geographical teacher*, 6: 79-86

3 Triás, Viviani. *Imperialismo y geopolítica en América Latina*. Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989, p. 29

4 *Ibid.*, p. 25. Triás resume brevemente la visión del planeta que brota de la teoría de Mackinder en esa misma página

El nacionalismo popular y la expansión del sistema universitario argentino

Aritz Recalde | Director de Postgrado UNLA

“Entre intelectual y argentino, voto por lo segundo. Y con todo.”
Arturo Jauretche

Desde el año 2003 a la fecha, el gobierno nacional inauguró quince Universidades públicas a lo largo y ancho de la República Argentina. La última década, conjuntamente al Plan Taquini de fines de los años sesenta, es la etapa de expansión universitaria más importante de la historia del país. Varias de las nuevas instituciones están radicadas en el Conurbano bonaerense, como es el caso de Moreno, Avellaneda, Florencio Varela (Jauretche), José C. Paz, Merlo (Oeste) o Hurlingham. Otras fueron inauguradas en diversas provincias, tales como Tierra del Fuego, San Luis (Comechingones), Río Negro, Chaco o Santa Fe (Rafaela). Para afrontar la ampliación del sistema universitario argentino, la inversión del Estado aumentó de \$ 1.900 millones en el año 2003 a \$ 39.000 millones en 2015. La misma se organiza sobre los principios del modelo universitario del nacionalismo popular promovido por la Revolución Justicialista que ofició como una complementación y superación del programa reformista de 1918.

Una Universidad nacional llamada “Arturo Jauretche”

La Universidad Nacional Arturo Jauretche es una de las quince instituciones creadas en la última década. El nombre de la institución es un hecho de política cultural de fuerte contenido ideológico e histórico, que afirma la vitalidad del nacionalismo popular universitario. Arturo Jauretche alcanzó el título de abogado y en el transcurso de su militancia, participó de la vida política universitaria. Fundó la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA) que creó agrupaciones universitarias en La Plata, Buenos Aires, Mendoza y Tucumán (Organización Universitaria Forjista) y en Córdoba (Unión Federalista Revolucionaria Argentina). En el año 1939, el forjismo llegó a conducir la Federación Universitaria Argentina (FUA). Tras su graduación, Jauretche no desempeñó tareas en la Universidad, exceptuando su labor en EUDEBA en el año 1973.

Pese a que no fue docente o funcionario universitario, en sus libros y artículos se refirió en diversas oportunidades a la Universidad. En su óptica, tenía que cumplir tres funciones fundamentales. La primera, era la de conformar una ciencia nacional capaz de resolver los problemas de los argentinos, ya que en su punto de vista: *“La incapacidad para ver el mundo desde nosotros mismos ha sido sistemáticamente cultivada en nuestro país.”* El segundo rol fundamental de la Universidad era permitir el ascenso social, ya que en sus palabras: *“La*

Enseñanza Superior cumple entre nosotros la función de resolver el problema económico de los hijos de las minorías y parte de las clases medias y extraer, accidentalmente, algunos elementos calificados del seno del pueblo para incorporarlos. Carece de finalidades sociales más amplias y lógicamente, carece de finalidad nacional.” Finalmente, postuló que la institución tenía que educar en valores, consolidando los principios éticos de la justicia social y de la soberanía nacional y, en consecuencia, afirmó enfáticamente que: *“Es necesario una moral nacional que es lo que se llama patriotismo.”*

La Universidad como medio de ascenso e igualación social

La Universidad americana desde su origen fue un instrumento para perpetuar las desigualdades étnicas (indios o negros no ingresaban), de género (las mujeres no estudiaban), nacionales (inicialmente era para españoles) y de clase. Producida la Independencia, los liberales profundizaron buena parte de estas concepciones y las instituciones siguieron siendo elitistas, negando el ingreso a los grupos de escasos recursos. Esta realidad fue modificada parcialmente por la UCR, que impulsó que estudien los sectores medios. Recién con la Revolución Justicialista, la Universidad fue postulada como un medio de igualación social. En el año 1949, el gobierno nacional suprimió los aranceles y los cursos de ingreso universitarios y se instauraron las becas. Dos años antes, la Revolución había sancionado la Ley de voto femenino que favoreció el ingreso de las mujeres a la vida política y cultural. La gratuidad indujo la participación de estudiantes latinoamericanos de países limítrofes y de la región. Desde los años cincuenta, la Universidad argentina se caracterizó por el ingreso popular y de estudiantes latinoamericanos e impulsó la igualdad de género. Actualmente, la apertura de nuevas Universidades en todo el país y, en particular en el Conurbano bonaerense, favorece dicha tendencia. Como postuló Jauretche, la Universidad argentina, a diferencia de lo que ocurre en buena parte del mundo, continúa siendo gratuita tendiendo a que la educación sea un medio de ascenso e igualación social.

Los derechos de los trabajadores docentes y técnico administrativos

La Reforma de 1918 intervino la Universidad y expulsó a buena parte de los docentes y funcionarios conservadores, quienes se desempeñaban laboralmente a la manera de una “planta

permanente.” En su lugar, el reformismo postuló los concursos y los miembros de la Universidad priorizaron su condición de “científicos” antes que de “trabajadores.” Los docentes perdieron la estabilidad en sus cargos y quedaron sujetos a la competencia permanente de los concursos.

Tras décadas de luchas obreras, con el Peronismo los trabajadores alcanzaron los derechos sociales a la estabilidad laboral, la salud, el esparcimiento, la educación, la vivienda y la jubilación. En el terreno universitario, todas las instituciones recibieron un aumento considerable de presupuesto que se reflejó en infraestructura, en la mejora salarial y de las condiciones de trabajo. En el año 1946, el presupuesto universitario era de 48 millones de pesos moneda nacional y para el año 1954 había aumentado a 400 millones. Los docentes universitarios consiguieron que las leyes nacionales, les reconozcan los históricos derechos a la dedicación exclusiva en el cargo y a la Carrera Docente, que permitió articular la dimensión académica docente (formación permanente e ingreso por concurso), con la estabilidad del derecho al trabajo (permanencia en funciones y esquema de ascenso en el cargo).

Resultado de las acciones del proyecto político iniciado en el año 2003, los trabajadores docentes y técnicos administrativos gozan de los derechos conseguidos en los años cincuenta. En el año 2005, los trabajadores técnicos y administrativos firmaron el histórico Convenio Colectivo y desde 2009 los docentes universitarios obtuvieron la movilidad jubilatoria del 82 %.

La regionalización de las carreras e investigaciones

Tal como mencionó Jauretche, para el nacionalismo popular la Universidad tiene como función fundamental la conformación de una ciencia aplicada a la resolución de nuestros problemas. Ello conlleva el desafío de conformar una matriz científica y

tecnológica nacional, que refuta la tendencia liberal y reformista a reproducir las teorías y las agendas de investigación propias de EUA o de Europa. La Revolución Justicialista regionalizó la Universidad y promovió la apertura de carreras y la formulación de agendas de investigación tendientes a resolver los problemas nacionales y populares.

La ciencia argentina consolidó proyectos de innovación tecnológica aplicados a la producción de autos, aviones, medicamentos o energía atómica.

Las nuevas Universidades están aplicando las concepciones del nacionalismo universitario y las carreras que se abren no son mera copia o reproducción de tendencias occidentales (carreras tradicionales), sino que surgen a partir de la identificación de temas y problemas locales. La regionalización y nacionalización de la ciencia argentina, permite que el Estado impulse programas de becas a las carreras estratégicas y que financie líneas de investigación de áreas de vacancia.

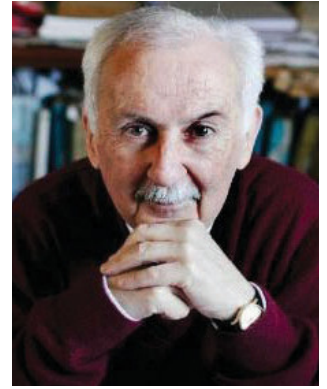
Desde el año 2003, el debate sobre la autonomía universitaria pasó a un segundo plano y actualmente las instituciones son pilares fundamentales de los programas nacionales de desarrollo, como es el caso de YPF o la Televisión Digital. Como resultado de la planificación nacional de la ciencia y de la tecnología, hoy nuestro país produce satélites, genera energía atómica, desarrolla contenidos educativos de calidad en la TV pública y nuestros investigadores acompañan los programas de desarrollo estratégico.

Si el nacionalismo popular universitario se impone definitivamente en nuestro país, la Argentina va a estar en condiciones de alcanzar la soberanía cultural y tecnológica, base de la independencia económica y de la industrialización. Sin soberanía científica y sin industrialización, la Argentina será dependiente políticamente, postergando toda posibilidad de bienestar social de nuestro pueblo ■



Entrevista a Norberto Galasso

“El viento sopla a favor nuestro y confío en los cambios por venir”



En este primer número de *Mano a Mano* dedicado a la continuidad y profundización del Proyecto Nacional, dialogamos con Norberto Galasso, uno de los más lúcidos y prolíficos exponentes del Pensamiento Nacional y el historiador más importante de nuestro siglo. Su extensa trayectoria intelectual se ligó al rescate de figuras fundamentales del Pensamiento Nacional y a la labor de revisión de la historiografía argentina de cuño liberal desde una perspectiva nacional y popular. Es autor de una multiplicidad de valiosos volúmenes sobre la obra de Arturo Jauretche, Raúl Scalabrini Ortiz, Manuel Ugarte, Enrique S. Discépolo, Juan J. Hernández Arregui, Ramón Doll, Manuel Ortiz Pereira, John William Cooke, Ricardo Carpani, Juan D. Perón, entre otros, como asimismo, acerca de la historia y el devenir de los grandes movimientos nacionales de liberación desde sus orígenes hasta la actualidad. Consultamos a Galasso por la vigencia del Pensamiento Nacional y su contribución a la conformación de una cultura política sin la cual las transformaciones actuales serían impensables, por la actualidad del legado de Don Arturo Jauretche a 41 años de su paso a la inmortalidad, y sobre el presente y el porvenir del Proyecto Nacional.

El desafío de seguir pensando en nacional

Más allá de diferencias y matices existentes entre los intelectuales del Pensamiento Nacional, todos ellos comparten la hipótesis de que un país que enajena su soberanía económica y cultural, está condenado a ser una semicolonía en el plano político y un Estado desigual en el terreno social. En tal sentido, ¿cuál es la vigencia del Pensamiento Nacional en la actualidad?

Esta más vigente que nunca. Viejas enseñanzas hoy se han difundido notablemente. Amplios sectores de la sociedad saben ya que no hay libertad de prensa sino libertad de empresa. La Presidenta ha dicho en la Universidad de Harvard que “*el mercado nunca es libre: o lo controla el Estado o lo controlan las grandes corporaciones.*” Asimismo, amplios sectores sociales saben ya que hay “otra historia.” Es preciso, pues, consolidar lo avanzado y profundizarlo.

¿Cuánto se ha avanzado en estos doce años en la batalla contra la colonización pedagógica? ¿Cuáles son los desafíos pendientes?

Se ha avanzado mucho, con algunas tergiversaciones porque como ocurre con todo movimiento nacional siempre aparecen oportunistas que aprovechan los mismos vientos. Está pendiente la descolonización de sectores de la clase media. No sólo es preciso voltear el busto Rivadavia sino también evitar el revisionismo nacionalista exaltando a Saavedra o exagerando sobre Rosas. Es preciso alcanzar una óptica revolucionaria y latinoamericana, con el pueblo, y no los grandes héroes, como principal protagonista.

Pensar es servir, decía José Martí...: ¿qué significa pensar en nacional? ¿Qué aportes realiza al Proyecto Nacional?

Lo nacional no es por supuesto el liberalismo colonial, pero tampoco el nacionalismo. “*Lo nacional es lo universal visto por nosotros*”, decía Arturo Jauretche. Es la respuesta nuestra, en las condiciones propias de Argentina y América Latina, a los interrogantes y problemas que en otros países se

han resuelto de acuerdo a sus propias especialidades. En la Argentina hemos pasado de pensar en inglés a pensar en yanqui, o durante la guerra, a pensar en alemán. Nuestra lamentable izquierda ha pensado en ruso, en chino, en coreano, en albanés y hasta en cubano y de ahí su fracaso. Asimismo, pensar en nacional no significa repudiar teorías surgidas en otros países, sino en adaptarlas a nuestras necesidades, para lo cual se requiere un profundo conocimiento de nuestra propia realidad.

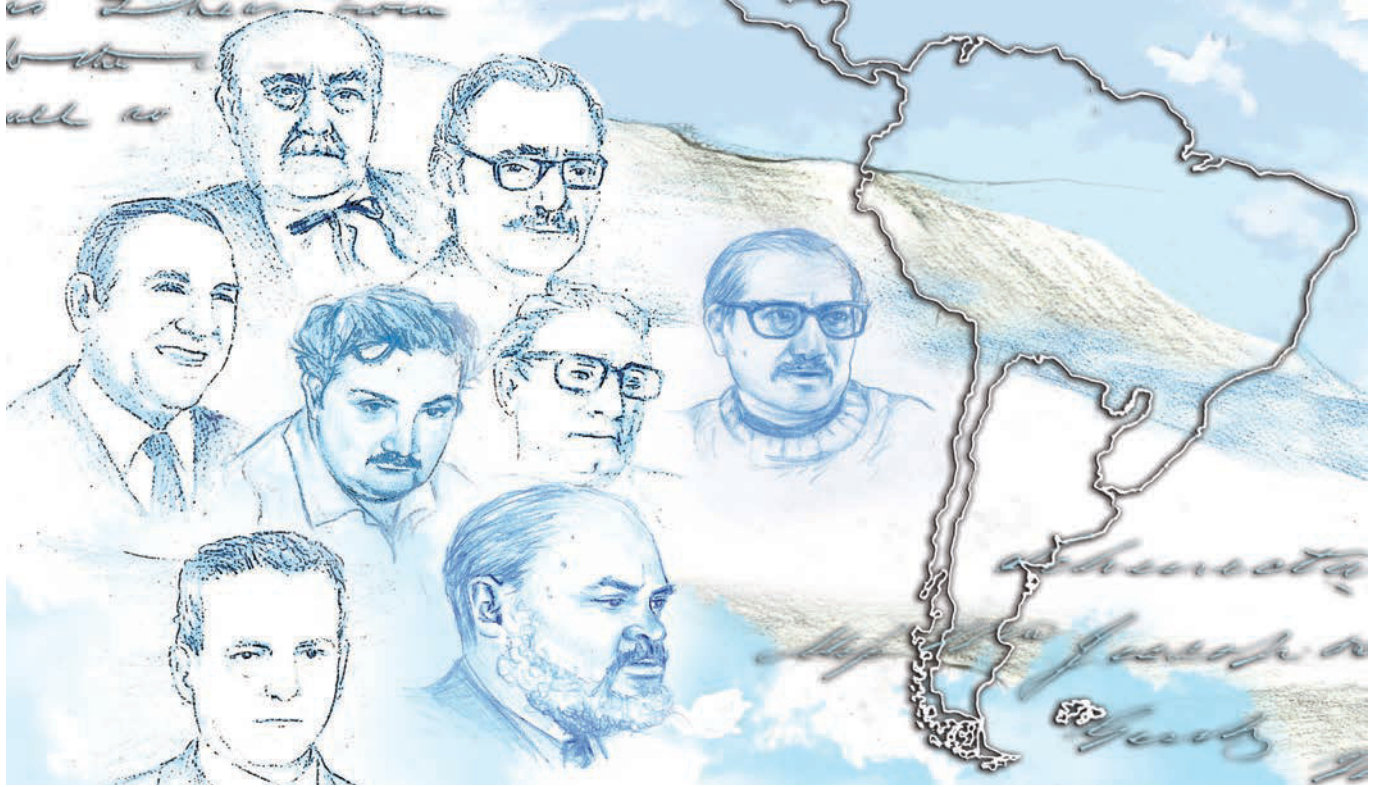
¿Existen en la actualidad nuevos exponentes del Pensamiento Nacional en la juventud?

En la lucha por la liberación nacional que rompa la subordinación semicolonial, el pensamiento nacional puede apuntar al desarrollo de un capitalismo nacional (como lo planteó Néstor Kirchner) o al Socialismo nacional (como lo plantea la Izquierda Nacional). En la actualidad predomina, en esas luchas, un planteo nacional y popular que intenta la liberación en el marco del capitalismo (un capitalismo singular, con inclusión social, fuerte intervención estatal, etc.), pero en el plano ideológico aparecen además otras expresiones (procubanas o prochavistas). En ambas líneas, se expresan hoy muchas voces nuevas.

En la huella de Don Arturo

A 41 años de su fallecimiento, ¿continúa vigente el pensamiento de Jauretche en la actualidad?

Lo central de su pensamiento descolonizador está plenamente vigente. El apoyo de sectores medios al macrismo en Buenos Aires evidencia cuán necesario es todavía hoy.



Más que citar a Jauretche, enseñar a pensar como Jauretche, ¿en qué consistiría?

Consiste en el contradiscurso respecto al pensamiento de la clase dominante difundido en las grandes corporaciones mediáticas, la nomenclatura de calles y plazas, la Academia, los próceres escolares. Es decir, antimitrismo, antiliberalismo económico, antieuropeísmo, anticultura de “elites en plástica, literatura, TV, etc.”, antigeopolítica universalista (Planisferio tradicional), antirracismo, antidiscriminación de todo tipo, antimitos burgueses, etc.

Presente y porvenir del Proyecto Nacional

¿Considerás que el kirchnerismo como nueva expresión del movimiento nacional es un movimiento con identidad propia o es una continuidad del peronismo?

El kirchnerismo recupera rasgos y valores, e incluso errores, del peronismo pero agregándoles valores nuevos, tales como la defensa de los Derechos Humanos, la identidad de género, el matrimonio igualitario, entre otros.

¿Qué balance podés realizar de los doce años de gobierno?

El balance es positivo. Se ha avanzado desde aquel desastre del año 2001 hasta lo que es la Argentina de hoy (eliminación de las AFJP, recupero del Banco Central y otros), política latinoamericanista (UNASUR, CELAC), liberación del monitoreo del

FMI, Verdad, memoria y justicia (juicios), mejoría en la redistribución del ingreso y otros aspectos sociales relevantes.

¿Cómo evaluás la situación actual del campo nacional frente a un año electoral?

Es mucho lo avanzado y la oposición es un desastre. Mi preocupación reside en la fragmentación de lo que Perón llamaba “columna vertebral”: los trabajadores.

¿Cuáles son los desafíos del Proyecto Nacional en el diseño de una política nacional integral al corto, mediano y largo plazo?

Los aspectos pendientes fundamentalmente serían: reforma tributaria, reforma financiera, nacionalización del comercio exterior, fuerte política de propiedad social (cooperativas, empresas recuperadas y reducción del trabajo en negro), avanzar en la descolonización ideológica y Banco del Sur.

¿Por qué razón el Frente Nacional se encuentra atomizado y dividido respecto a lo que significaron los armados del “transversalismo” de Néstor Kirchner? ¿Qué riesgos conlleva esta situación?

La unión de todos los sectores populares resulta fundamental. Todos habremos cometido errores que llevaron a esa fragmentación que hay que revertir. Néstor Kirchner comprendió desde el principio la necesidad de aislar a las minorías oligárquicas, pero casi todos los movimientos nacionales sufren rupturas que los debilitan. Por algo cayeron

Yrigoyen en el año '30 y Perón en el '55. Habrá que luchar por suturar heridas y robustecer el frente nacional.

¿Qué intereses concretos expresa la oposición?

La oposición expresa los intereses oligárquicos que responden a las grandes corporaciones económicas y mediáticas nativas y extranjeras que responden a los intereses del imperialismo norteamericano que intentan arrastrar consigo a los sectores colonizados de la clase media. Su proyecto es quebrar todos los avances logrados en los últimos años y llevar al país a la aplicación de un proyecto neoliberal que significa dependencia, aislamiento del resto de Latinoamérica y las profundas desigualdades sociales que han regido la mayor parte de nuestra historia.

¿Cómo evaluás el escenario nacional en el marco del acontecer político regional?

Argentina forma parte de los países latinoamericanos en proceso de liberación y transformación. A mi juicio, Cuba está a la cabeza y luego Venezuela, Bolivia y Ecuador. En Argentina y Brasil, las transformaciones son más difíciles pero igualmente están en ese camino, lo mismo que Uruguay, El Salvador y Nicaragua. Contra esta política el imperialismo ha armado la Alianza del Pacífico con sus Tratados de Libre Comercio, pero, aunque los grandes Diarios lo omiten, el mundo capitalista desarrollado no ha logrado salir aun de la crisis del 2008. El viento sopla a favor nuestro y confío en los cambios por venir. ■

Jauretche es lealtad inalterable al Proyecto Nacional

Cuando se piensa la cuestión educativa y cultural en relación al Proyecto Nacional, Arturo Jauretche es referencia obligada. El patriota, el combatiente nacional de la pluma y de la espada que supo hacer máxima aquel mandato de quien fuese su compañero y amigo, Raúl Scalabrini Ortiz, cuando afirmó que: *“El que no lucha, se estanca, como el agua. El que se estanca, se pudre.”* Desde su militancia en el yrigoyenismo, miliciano en Paso de los Libres en plena década infame, incluyendo su labor tenaz en la Fuerza de Orientación de la Joven Argentina hasta 1945, cuando sumó su voluntad nacional a la revolución justicialista, hasta los años setenta, Jauretche cabalgó la causa nacional. Tras la aciaga caída del gobierno constitucional en 1955, coadyuvó con su prédica y desde su producción intelectual al desarrollo de la organización de la Resistencia y al proceso de nacionalización de las juventudes que se sumaban al peronismo.

A 41 años de su partida, creemos que fue su editor, Arturo Peña Lillo, quien mejor se acercó a una definición de su legado: *“Jauretche es un pensador que se adelantó a su tiempo, y no se hizo un clásico universal porque no era europeo. Formuló una teoría del conocimiento antes que Paulo Freire difundiera su Pedagogía del Oprimido, antes que Franz Fanon hiciera su parte con Los condenados de la tierra, antes que Marshall Mac Luhan y Noam Chomsky le pusieran título a la manufactura de los consensos. Antes que Michael Foucault describiera la socialización por los recursos represivos del Estado, Jauretche ya había definido los mecanismos y la intelligenzia que constituyen la “superestructura cultural del coloniaje.”* Pero Jauretche lo hizo en criollo, con los pies bien puestos en suelo argentino. La Academia liberal no se lo perdonó y el establishment se lo cobró caro: el genocidio de 1976 y las siguientes democracias de la derrota lo mantuvieron en el anonimato, metódica y sistemáticamente silenciado, relegado

en los más amplios espacios de nuestra cultura.

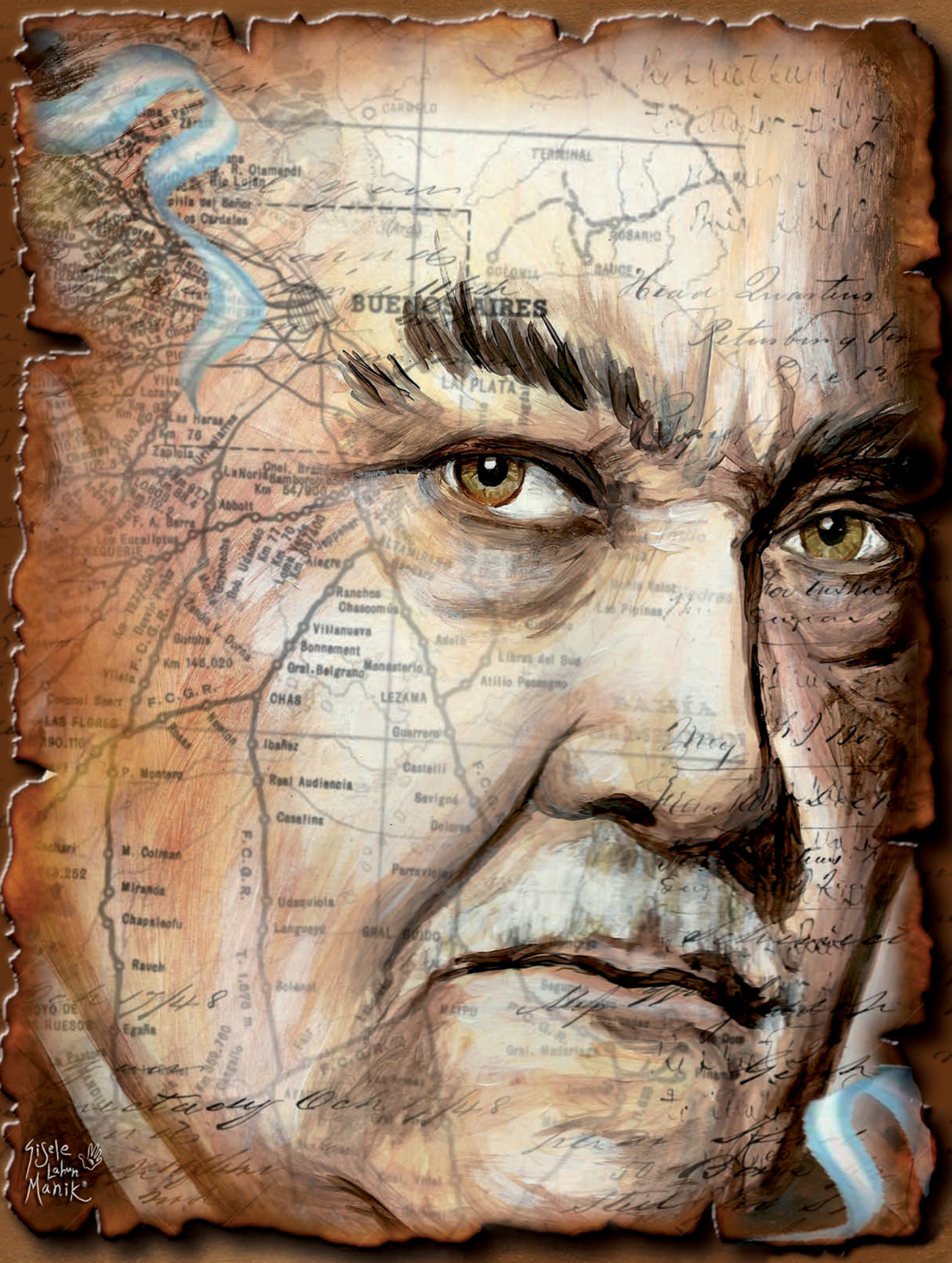
Pero la realidad, esa verdad única, sabe de reparaciones. Hace doce años sus aportes al autoconocimiento cultural de los sectores populares, tanto como sus sentencias demoledoras del sentido común inculcado por el colonialismo y sus exhortaciones a elaborar nuestros propios criterios de realidad, volvieron para quedarse y alimentar nuestro pensamiento crítico ante los triunfos, adversidades y deudas pendientes de nuestra época.

En estos años, mucho se ha hecho para recuperar la educación y el trabajo de los argentinos, pero sabemos que hace falta profundizar el compromiso del Estado en el mejoramiento permanente de la calidad educativa nacional junto a un plan de industrialización integral que ofrezca dignidad y futuro. Y es aquí donde Don Arturo continúa batallando el porvenir: en el señalamiento de los efectos nocivos de una educación y de una cultura colonizada. Desde la disociación entre la escuela y la vida promovida por la Educación Primaria, hasta la concepción elitista pretendidamente universalista, ajena en gran medida a las necesidades del Desarrollo Nacional y del compromiso político con un país democrático e inclusivo, de la Educación Media y de la Educación Superior tradicional.

La formación de una auténtica intelectualidad tiene como objeto y vocación irrenunciable la consecución de la soberanía científico tecnológica del país. Jauretche planteaba que las distintas disciplinas de la ciencia y el pensamiento debían partir de la necesidad de pensar en nacional. Vale aclarar que este punto de partida no significaba cerrarse a los avances de los desarrollos científicos tecnológicos de los países metropolitanos, sino que era necesario integrarlos en un marco delineado por nosotros: *“Así, en la Argentina, el establecimiento de una verdadera cultura lleva necesariamente a combatir la ‘cultura’ ordenada por la dependencia colonial.”*

Sin una formación política, sin un acabado conocimiento crítico del pasado nacional en la línea revisionista, el proyecto de país industrial con justicia social no podría alcanzarse. No caben dudas de que Jauretche continúa hablando de una situación compleja y dolorosa de la que, parece mentira, algunos aun quieren salir con remedios peores que la enfermedad. Por eso, esta Universidad que se honra con su nombre, viene poniendo en el centro de sus preocupaciones la discusión de los tres valores que dan respuesta concreta a las dificultades que afrontamos actualmente. Tres pilares que ya han dado resultado en otros tiempos: educación, producción y justicia social. Profundizarlos es la tarea.

La Argentina conoce la fórmula del éxito porque la vivió en carne propia: el impulso de la educación nacida en el Siglo XIX alcanzó con el peronismo histórico y la movilidad social ascendente el sueño de “mi hijo el doctor.” La potencia de la fórmula de educación para más justicia social llegó hasta la década de 1970. Hizo falta un baño de sangre y un Plan económico destructor del aparato productivo para hacer pedazos el sistema educativo y el entramado solidario que sólo tienen las sociedades que ponderan el trabajo. Pero además, hizo falta volver a ponernos de pie para tener este Proyecto Nacional y hará falta más y mejor voluntad nacional para defenderlo y profundizarlo. Esta es la razón de ser de *Mano a mano*, porque parafraseando a Don Arturo: *“Yo no me atrevería a decir estas cosas si no creyese que hay en los oyentes una predisposición para entender, si yo creyera que estoy hablando a un auditorio encerrado en lo que sabe como en una torre. No. Yo creo que estamos en un momento de gran curiosidad y que esa curiosidad está construida por muchas dudas. La curiosidad puede llevar al escepticismo, pero también a la fe. Tenemos que procurar que nuestra curiosidad nos lleve a que cada uno se convierta en promotor del descubrimiento de nuestra realidad.”* Que así sea. ■



Handwritten text in cursive script, appearing as if written on the map or parchment background. The text is partially obscured by the man's face and includes phrases like 'Buenos Aires', 'Retumbando', and 'Dic 13'.

Handwritten signature in the bottom left corner: 'Gisele Lahun Manik'.



www.unaj.edu.ar

Av. Calchaquí 6200 (1888)
Florencio Varela - Buenos Aires
Argentina
54 11 4275 6127
comunicacion@unaj.edu.ar